¿Cuál es el ELN que se sentará a dialogar?

Radiografía en cuatro regiones de Colombia

Notas Estratégicas | 28

FIP
FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

¿Cuál es el ELN que se sentará a dialogar?

Notas Estratégicas
28

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Bogotá, Agosto 2022

¿Cuál es el ELN que se sentará a dialogar?

Radiografía en cuatro regiones de Colombia

Directora Ejecutiva de la FIP
María Victoria Llorente

Director Área de Dinámicas del conflicto
Jorge Mantilla Barreto

Autores
Jorge Mantilla Barreto
Tatiana Prada Collazos
Andrés Felipe Aponte González

Unidad de monitoreo
Andrés Cajiao
Luis Alberto Herrera
Nicolás López

Edición y corrección de estilo
Martín Franco Vélez

Fotografías
COLPRENSA

Diseño y diagramación
Ladoamable ltda
www.ladoamable.com

ISBN
978-628-7558-07-6

Fundación Ideas para la Paz (FIP)
Calle 100 No. 8A - 37 Torre A. Of. 701. Bogotá
Tel. (57-1) 218 3449
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

Notas Estratégicas No. 28 / Agosto 2022

Contenido

4 INTRODUCCIÓN

8 UNA RADIOGRAFÍA NACIONAL

13 ESTRUCTURA Y TRAYECTORIA MILITAR

15 ¿UN LEVIATÁN ARMADO? EL ELN EN ARAUCA Y CATATUMBO

17 ¿UNA EXPRESIÓN INSURGENTE EN SUS MÍNIMAS PROPORCIONES? EL ELN EN CAUCA Y CHOCÓ

20 RELACIÓN CON LOS CIVILES Y ORDENAMIENTO SOCIAL

25 EXTRACCIÓN Y GESTIÓN DE RECURSOS ECONÓMICOS

29 EFECTOS DE LA ESTRATEGIA DEL ESTADO EN LA MANERA DE OPERAR

32 EL IMPACTO DE LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD EN CLAVE TERRITORIAL

34 INTERROGANTES SOBRE LA DIMENSIÓN URBANA DEL ELN

37 REFLEXIONES FINALES

42 ANEXO 1

44 REFERENCIAS

50 BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Luego de casi cuatro años de que se rompiera el proceso de negociación entre el Estado colombiano y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), tras el atentado del Frente de Guerra Oriental (FGO) contra la Escuela de Cadetes General Santander (2019), es evidente que esta organización insurgente no es la misma guerrilla que inició el diálogo con la administración de Juan Manuel Santos (2017). Los resultados de la política de seguridad y defensa presentados por el gobierno de Iván Duque, a través de sus cifras e indicadores, dibujan una insurgencia derrotada por el Estado. Sin embargo, esta no es la realidad que desde la FIP hemos identificado: ¿Por qué no se ha logrado la paz ni la derrota militar con el ELN si la correlación de fuerzas es favorable al Estado colombiano? Este documento es, a la vez, un complemento y una profundización de *"La paz con el ELN: desafíos y decisiones clave"* en el que exploramos las posibilidades concretas para una reactivación de los diálogos con esta insurgencia en el corto y mediano plazo.

Presentamos una radiografía de la organización y de sus dimensiones territoriales, con lo cual buscamos exponer su capacidad de adaptación y transformación. ¿De qué naturaleza han sido sus transformaciones? ¿Qué tendencias y formatos presenta este grupo? ¿Cómo caracterizar las lógicas violentas en las cuales está inmerso? ¿Qué hay detrás de sus repertorios violentos? ¿Qué lectura territorial debería tener en cuenta el Gobierno actual para actuar, en términos de paz y seguridad? ¿Qué significa su fortalecimiento organizativo, la profundización de su relación con economías ilegales y los cambios de mando registrados recientemente?

Las respuestas a estos interrogantes tienen importantes implicaciones para las decisiones que tome el gobierno de Gustavo Petro en materia de seguridad y de paz. La terminación del conflicto armado con esta insurgencia no está a la vuelta de la esquina. Pensar lo contrario es desconocer los múltiples mensajes del ELN que evidencian su desconfianza hacia el Estado, su escepticismo con respecto al proceso de implementación del Acuerdo Final de La Habana con las FARC, y la manera en que interpretan la llegada de Gustavo Petro a la presidencia.

"Petro podrá manejar una parte del erario público del gobierno, pero no podrá tocar el Estado profundo que controla el poder en Colombia (…). Con las actuales propuestas del Progresismo, volvemos a las viejas discusiones de los socialistas y los socialdemócratas: «Revolución o Reformas» o «Revolución socialista o caricatura de revolución»", dijo Antonio García el pasado 31 de julio de 2022.

Por eso, es importante entender la complejidad del ELN desde sus diferentes dimensiones de poder: la organizacional, la territorial, la militar y la económica. Dichas dimensiones nos muestran una historia de éxito y otra de fracaso que corresponden a los dos ejes geográficos en los que el ELN ha desarrollado su proyecto insurreccional. La versión más robusta y consolidada de esta guerrilla en el margen oriental del país (del Catatumbo al Vichada) sobre el eje de la frontera colombo venezolana, contrasta con el difícil proceso por el que atraviesa la organización en el andén Pacífico (Chocó y centro-sur del Cauca). Ambas trayectorias y sus dimensiones territoriales son fun-

Los resultados de la política de seguridad y defensa presentados por el gobierno de Iván Duque, dibujan una insurgencia derrotada por el Estado. Sin embargo, esta no es la realidad que desde la FIP hemos identificado

damentales para entender el alcance y los riesgos de una aproximación desde la idea de *"Paz Total"* para acabar el conflicto con este grupo armado.

> Hacia el futuro, la ecuación de la guerra contra el ELN es simple: además de su "resistencia armada", su éxito está mediado por la posibilidad de que las estructuras del andén Pacífico transiten hacia una situación como la de los frentes del oriente y se conecten con las estructuras del eje colombo venezolano a través del sur del Bolívar, el Magdalena medio y el sur del Cesar. Por el contrario, su estancamiento y posterior implosión estaría dada por un proceso en el cual el Estado y la confrontación con otros grupos lleve a los Frentes de Guerra Oriental y Nororiental a un escenario como el que atraviesan los frentes del Pacífico. Algo que solo sería posible si el ELN deja de ser útil para el régimen venezolano y su situación de seguridad en ese país se deteriora aceleradamente. De hecho, una negociación con esta organización podría ser el detonante de dicha implosión.

Estos son algunos de los hallazgos más relevantes que presentamos en este documento:

Primero, mostramos que el ELN es una insurgencia más robusta militar y económicamente comparada con lo que era en 2018, pero este proceso presenta rasgos y realidades territoriales que contrastan entre sí. Paradójicamente, el robustecimiento militar choca con su aislamiento político y con la escasa operatividad que muestra.

Segundo, se ha dado una profundización y consolidación de su presencia en territorio venezolano, lo que la ha llevado a transitar hacia una agrupación binacional en sus prioridades y su manera de insertarse en la narrativa de lo que esta guerrilla entiende como un proceso revolucionario de carácter continental.

Tercero, no es una insurgencia que desafía abiertamente al Estado. Si bien lo combate, su aparato armado ha estado más en función de dominar o tratar de ampliar sus zonas de influencia. Esto quiere decir que es un actor con una expresión y lógica violenta enfrascada en dinámicas y disputas locales, en donde cada Frente de Guerra (FG) compite o coopera ocasionalmente con otros actores armados según las capacidades y activos que ha logrado desde la desmovilización de las antiguas FARC.

Cuarto, es una insurgencia estancada estratégicamente que, aunque está apostada en las zonas más marginales y excluidas de la vida nacional y económica, genera un importante impacto humanitario y mantiene vigente su capacidad de hacer daño, concebida como resistencia armada. Sin embargo, la reducción de su operatividad desdibuja dicha concepción militar bajo la figura de una guerrilla que no combate.

Quinto, el proceso mediante el cual se ha fortalecido es inseparable de los ejercicios de regulación y extracción de economías legales, informales e ilegales, que han permeado su proceso de toma de decisiones, el comportamiento de sus unidades y su manera de relacionarse con las comunidades.

Sexto, dentro del ELN está emergiendo una nueva generación de mandos que contrastan con la comandancia histórica en muchas de sus prácticas y en la

El ELN no es una insurgencia que desafía abiertamente al Estado. Si bien lo combate, su aparato armado ha estado más en función de dominar o tratar de ampliar sus zonas de influencia

solidez de su formación política. Los efectos de este proceso han incidido en dos direcciones: se ha golpeado al sector más favorable a los diálogos de paz y el ascenso del grupo más militarista ha cambiado las formas y relacionamientos en sus zonas de influencia, al tiempo que ha endurecido la posición de la organización en torno a una negociación política. Esto puede traer tensiones entre comandancias que, si bien hasta el momento no han acarreado un escenario de división interna, pueden generar problemas de mando y control en el mediano plazo.

Séptimo, estos elementos explican la brecha discursiva que hay entre el COCE y algunas estructuras en lo relacionado con la economía cocalera y otras formas de financiación de este grupo. Estas brechas son más notorias en algunas subregiones en donde comportamientos contrarios a los preceptos formales de esta guerrilla no son sancionados o investigados por parte de las instancias internas correspondientes.

Las economías de guerra les imponen retos políticos a las estructuras del ELN, no tanto por la consecución de recursos sino por las lógicas de acumulación y extracción en cabeza de ejercicios individuales de liderazgo.

Octavo, en los últimos años, el Frente de Guerra Oriental (FGO) se consolidó como el nodo de poder más importante de la organización, lo que tiene implicaciones en varias direcciones: (a) Gran parte del proceso de reacomodo en el posacuerdo, se dio bajo su coordinación y apoyo; (b) El ala militarista y reacia a la paz es la que mayor fuerza y representación tiene en la organización nacional; (c) En eso tuvo que ver mucho el hecho de que Pablito y otros líderes del FGO dejaron de lado su postura abstencionista e integraron formalmente las instancias de coordinación nacional.

Noveno, y último, todos estos elementos son lo que dan forma al federalismo eleno (Aponte y Larratt-Smith, 2022a). Sobre este punto, el federalismo no equivale a falta de unidad o cohesión (Staniland, 2014 y Bakke, Cunnimgham y Seymour, 2012), sino a las limitaciones de sus instancias nacionales para coordinar y cohesionar de manera permanente a sus estructuras territoriales, al igual que el proceso que implica la toma de decisiones. Algo relacionado no solamente con las trayectorias diferenciadas del ELN, sino con sus diversos orígenes ideológicos.

Todos estos elementos obligan al gobierno de Gustavo Petro a formular estrategias de paz y de seguridad más allá del molde contrainsurgente y de negociación política que se empleó para desarmar a las antiguas FARC. Los tiempos son determinantes en las condiciones para retomar la conversación con el ELN, pues imponen un desafío para mantener el consenso y el mandato entre las estructuras guerrilleras en Colombia y Venezuela, y la Comisión Negociadora en La Habana. Por ejemplo, mientras el gobierno Petro desarrolla los diálogos regionales vinculantes, que se asemejan mucho a la idea del ELN de una convención nacional, el espacio político de esta guerrilla continuará reduciéndose. El hecho de que las confrontaciones militares en las que está inmersa sean principalmente con otros grupos armados, supone desafíos adicionales para un desescalamiento, un eventual cese al fuego u otras medidas para reducir la violencia.

Dentro del ELN está emergiendo una nueva generación de mandos que contrastan con la comandancia histórica en muchas de sus prácticas y en la solidez de su formación política

Si bien excluimos de este análisis a algunos Frentes de Guerra (FG) por su tendencia minoritaria y su accionar armado limitado[1], el examen y análisis de la trayectoria territorial y militar se realizó en cuatro regiones del país —Arauca, Catatumbo, Cauca y Chocó— en donde el ELN ha sido un actor importante para la evolución de las dinámicas del conflicto en los últimos años. No en vano, el Frente de Guerra Oriental (FGO), el frente de Guerra Nororiental (FGNO), el Frente de Guerra Occidental (FGOC) y el Frente de Guerra Suroccidental (FGSO), son las expresiones regionales más grandes e importantes de la organización nacional, pero se distinguen entre sí por características particulares y por los niveles de autonomía con los que operan.

1 Tales son los casos del Frente Darío Ramírez Castro (FDRC) y el Frente de Guerra Norte (FGN). Mientras el Sur de Bolívar sigue manteniendo un peso importante dentro de la organización y en la composición de la Dirección Nacional, sus estructuras carecen de operatividad militar, subsisten.

2 Salida 1: Cúcuta y Tibú (noviembre 16 - 23). Salida 2: Arauca, Arauquita y Saravena (enero 31 — febrero 3). Salida 3: Popayán (febrero 14 — 18). Salida 4: Quibdó, Istmina y Medio Baudó (febrero 21 — 24)

ABC del análisis

El análisis está organizado de la siguiente manera: 1) Radiografía nacional sobre tendencias, dinámicas y transformaciones que ha experimentado el ELN a escala nacional; 2) La estructura y trayectoria militar; 3) La relación con los civiles y el ordenamiento social; 4) Extracción y gestión de recursos económicos; 5) Efectos de la estrategia del Estado en la manera de operar; y 6) Los interrogantes sobre la dimensión urbana del grupo. Por último, presentamos unas reflexiones finales de las implicaciones que tienen todos estos elementos en la formulación de una estrategia de paz y de seguridad para terminar el conflicto con esta organización.

Para la elaboración del presente documento realizamos 30 entrevistas entre noviembre de 2021 y febrero de 2022, en cuatro salidas de campo a los departamentos de Arauca, Cauca, Catatumbo y Chocó, donde se concentran las acciones del ELN a nivel nacional en los últimos cinco años[2]. Con el propósito de hacer la información sistematizable y comparable, desarrollamos un cuestionario que indagaba por las dimensiones ya señaladas, consultando fuentes y personas pertenecientes a diversos sectores locales y regionales de estas zonas del país: miembros de la institucionalidad local, cooperantes internacionales, miembros de la sociedad civil, defensores de DD.HH., y miembros de la Fuerza Pública, entre otros. Las distintas miradas e interpretaciones de los sucesos, desde el particular lugar que ocupa cada entrevistado, nos permitieron construir una narrativa compleja y dinámica que se trianguló con otras fuentes de información.

También, elaboramos una revisión de la literatura reciente sobre el ELN, así como un seguimiento y barrido de prensa local, regional y nacional; además, se utilizó la base de datos de acciones del conflicto elaborada por la FIP, la base de violencia de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y la base de homicidios del Ministerio de Defensa, para el análisis estadístico de las dinámicas violentas tanto del ELN como de otros actores armados con los que este grupo interactúa en los diversos escenarios regionales donde tiene presencia.

UNA RADIOGRAFÍA NACIONAL

01

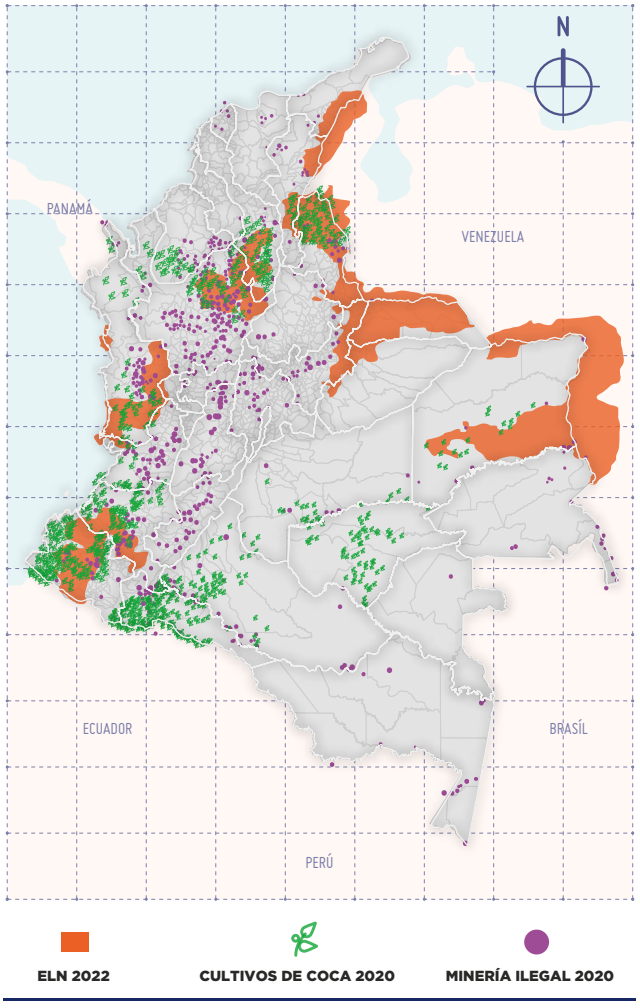
1. Una radiografía nacional

Pese a los golpes recibidos, durante los tiempos del posacuerdo (2016-2022) el ELN ha expuesto una gran capacidad de adaptación y recomposición: hoy en día es una insurgencia más grande y fuerte de lo que era hace cuatro años. Esta no es una característica nueva para una guerrilla que ha superado diferentes crisis políticas y militares. Si para 2016 contaban con 2.972 integrantes (entre personas en armas y redes de apoyo), según cifras del Estado colombiano, en 2019 aumentó su pie de fuerza a 4.87,9 y en 2021 tendría 5.187 personas en armas (El Tiempo, 2022).

Otro punto importante es que los golpes a objetivos de alto valor y las desmovilizaciones se encuentran concentrados geográficamente y exhiben un rasgo transversal: todas estas son áreas donde el ELN no tiene una tracción social, política y económica fuerte, y donde está en proceso de retroceso territorial y militar (Mapa 1). Esta concentración espacial se plasma en la franja occidental del país (Chocó y Cauca), donde el ELN es más débil. Por el contrario, en el margen oriental (Catatumbo y Arauca), los logros son limitados y, a diferencia de las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la muerte o captura de comandantes no tiene los mismos impactos ni han conllevado a la completa desarticulación de las estructuras regionales, como sucedía en el pasado (Aponte y Larratt-Smith, 2022).

MAPA 1

ELN, CULTIVOS DE COCA Y MINERÍA ILEGAL



Fuente: Información de Fuerza Pública, trabajo de campo y SIMCI 2021. Elaboración propia.

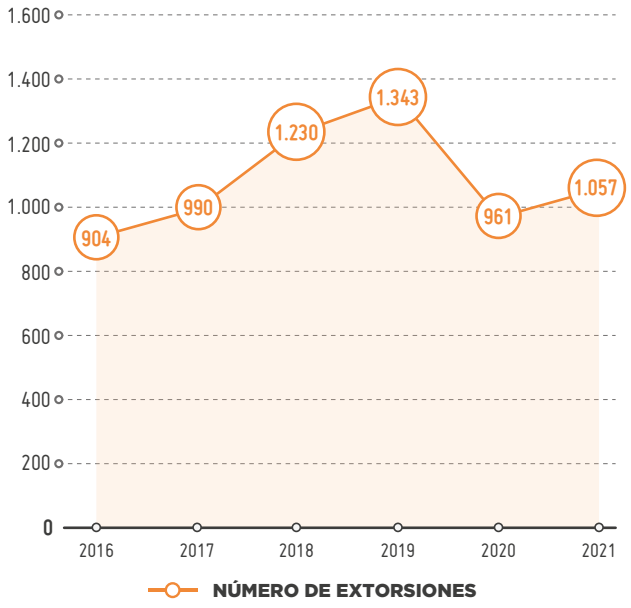
El mapa 1 muestra, además, que el ELN consolidó una zona en el margen oriental del país, que comunica el extremo norte (La Guajira) hasta el extremo suroccidental (Vichada) a ambos lados de la frontera. Incluso, del lado venezolano afianzó un bastión insurgente en el vecino estado de Apure.

Otro elemento que nos revela el mapa es que las zonas mineras, de explotación aurífera, coinciden con la presencia del ELN en Chocó, sur de Bolívar, bajo Cauca y sur del Cauca. Especial atención merece su coincidencia geográfica con los cultivos de coca en áreas del Catatumbo, sur de Bolívar, Bajo Cauca, Cauca y Nariño. De acuerdo con cuentas de la FIP, de los diez municipios con mayor número de hectáreas de coca en Colombia en 2018, el ELN tenía una fuerte influencia en siete (Llorente y Garzón, 2020). Para el más reciente conteo de cultivos de SIMCI, esta tendencia va a la baja, con una influencia del ELN en cinco de los 10 municipios con más hectáreas de cultivo de coca. Sin embargo, no sobra recordar que las extensiones de coca se redujeron este año, pero este descenso estuvo acompañado de una mayor productividad de la cocaína. Así que menor protagonismo territorial en municipios cocaleros no necesariamente implica menos recursos para el ELN. La excepción —por su trayectoria organizacional y tipo de anclaje— es Arauca, donde ha asumido históricamente un rostro anticocalero (Larratt-Smith, 2021; Mapa 1).

Ahora bien, creer que el ELN limita sus fuentes de financiación y sus lógicas expansivas al oro y la coca es incorrecto. Como muestran algunos estudios, también tiene la capacidad de extraer recursos de otras actividades desde las cuales ha apalancado su proceso expansivo (Aponte y González, 2021; Llorente y Garzón, 2020). Como exponemos en el siguiente apartado, de acuerdo a las zonas y el tipo de anclaje de los frentes de guerra, es visible un amplio y variado músculo tributario, en consonancia con lo que muestran estudios que abordan el papel de otras actividades productivas en el conflicto armado (Rettberg, Nasi, Leiteritz y Prieto, 2018). En este sentido, expondremos cómo extrae recursos de actividades tales como la minería, la agricultura, el comercio, el petróleo, las esmeraldas, la amapola o el carbón, que complementa con la extorsión (como los muestra la Gráfica 1), la cual se ha sostenido en el tiempo.

GRÁFICA 1

TENDENCIA DE LA EXTORSIÓN POR PARTE DEL ELN EN LAS CUATRO ÁREAS (2016 - 2021)



Fuente: Policía Nacional. Elaboración propia.

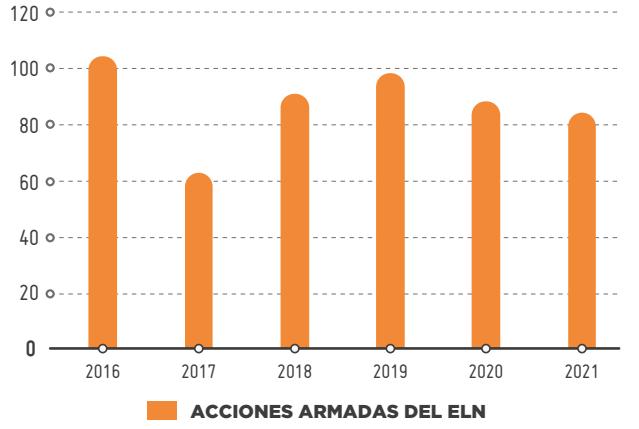
Por otro lado, a pesar de que existen variaciones regionales de los repertorios y de la capacidad armada del ELN, esta guerrilla tiene algún grado de injerencia en la mayor parte de zonas críticas en materia de seguridad y orden público del país. Este rol varía de un área a otra: algunas veces es el actor dominante, mientras que otras, lucha por no perder terreno o incluso por su supervivencia. Eso demuestra que buena parte de su accionar armado no está orientado a desafiar al Estado, sino más al control de procesos y dinámicas locales (Gráfica 2).

El ELN de hoy es una insurgencia enfrascada en disputas armadas locales y regionales, ya sea en defensa de sus dominios y zonas de influencia tradicionales (Chocó y Cauca), o bien para evitar el surgimiento de un actor armado que supere sus capacidades de regulación y ordenamiento. La excepción a esta situación es el Catatumbo, donde hasta el momento hay una tensa calma luego de una cruenta disputa territorial con el EPL (2018-2020) que le permitió situarse como el actor determinante en el territorio, bajo una posición de dominio compartido con las disidencias del extinto frente 33 de las FARC (Aponte, Ebus y Vargas, 2022).

Una particularidad de su proceso de enquistamiento subregional con limitaciones para llevar a cabo una estrategia nacional, es que su accionar ha dejado tras de sí un importante impacto humanitario sostenido a través del tiempo y que se muestra más acentuado en regiones como Chocó, Cauca y Nariño (Gráfica 3). Esto quiere decir que, en el marco del crecimiento militar, los golpes propinados por el Estado, así como las complejas confrontaciones en las que está inmerso, el ELN ha incrementado el uso de la fuerza contra la población civil, viéndose comprometido en ejercicios sistemáticos de violación al Derecho Internacional Humanitario. Con ello, ha sacrificado una parte importante su escaso capital político territorial.

GRÁFICA 2

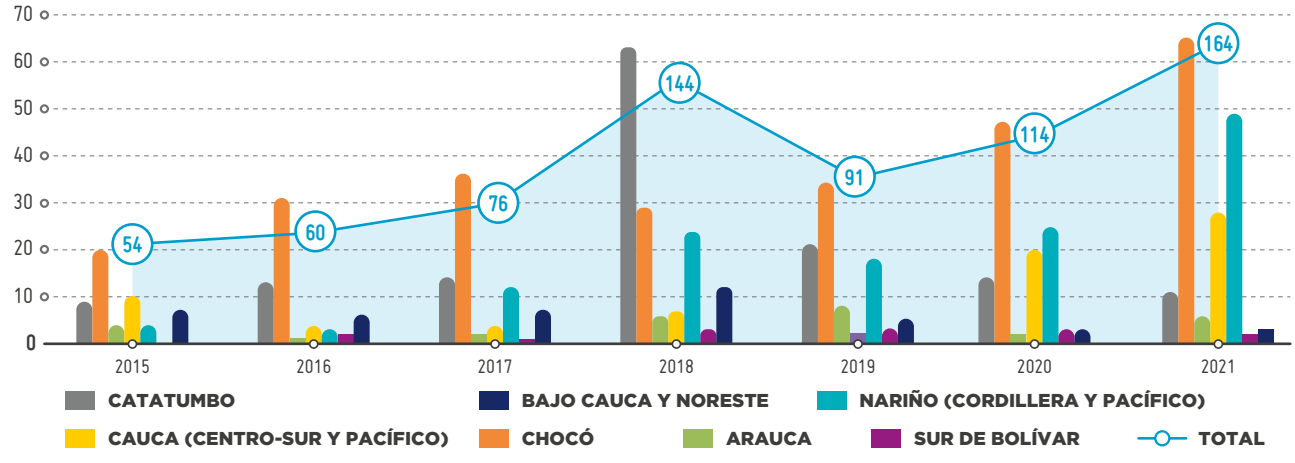
ACCIONES ARMADAS DEL ELN (2016 - 2021)



Fuente: Base de Acciones del Conflicto – FIP

GRÁFICA 3

IMPACTO HUMANITARIO EN ZONAS DE INFLUENCIA DEL ELN (2015 - 2021)



Fuente: Base de Violencia – OCHA, base de agresiones a líderes - FIP y base de homicidios colectivos – Ministerio de Defensa.
Elaboración Propia

La siguiente tabla sintetiza los elementos descritos de acuerdo con los hallazgos territoriales de este documento. Con esta caracterización mostramos no solo las variaciones que hay entre las dos franjas mencionadas, sino también las particularidades y brechas entre cada estructura en términos de trayectoria militar, organizacional y relaciones con otros actores armados, tipo y forma de relacionamiento con los civiles en sus zonas de influencia y capacidad de extracción de recursos.

Como lo muestra la tabla, los dos extremos los ocupan Arauca y Chocó. En el primer caso, estamos frente a la estructura más fuerte y robusta del ELN, situación que se refleja en una posición dominante en el territorio, con un histórico enraizamiento social, que le permite extraer importantes recursos y ser poco impactado por la política contrainsurgente estatal. Este anclaje se ha deteriorado a partir de la crisis humanitaria desatada en la región por cuenta de la más reciente confrontación con las disidencias del frente décimo de las FARC y la acelerada degradación de los repertorios de violencia.

En Chocó la situación es inversa, ya que al anclaje social escindido se suma un débil músculo para extraer recursos que lo ubica en una condición militar desfavorable y con un impacto notable de la política estatal contrainsurgente. En un punto intermedio están Catatumbo y Cauca, pero con contrastes. En el primer lugar, el ELN es un actor determinante del territorio gracias a un anclaje social considerable, con una importante capacidad de extraer recursos y poco impacto de la política de seguridad del Estado, pero está bajo una situación de hegemonía compartida por cuenta de la emergencia de las disidencias del frente 33 de las FARC. En Cauca, conserva una zona de control consolidado en la zona del Macizo Colombiano y mantiene una disputa con las disidencias en la zona centro; no obstante, su anclaje social se ha visto erosionado por las dinámicas violentas recientes y el avance de las disidencias, que lo ha puesto en situación desfavorable en la política estatal y ha tenido un impacto considerable sobre sus estructuras.

TABLA 1

TERRITORIO	NIVEL DE ANCLAJE SOCIAL	NIVEL DE EXTRACCIÓN DE RECURSOS	BALANCE DE PODER	IMPACTO POLÍTICA CONTRAINSURGENTE
ARAUCA	Profundo	Amplia	Dominante	Bajo
CATATUMBO	Parcial	Amplia	Dominio compartido	Bajo
CAUCA	Restringido	Media	Desfavorable	Medio
CHOCÓ	Escindido	Baja	Desfavorable	Alto

Fuente: Aponte y Larratt-Smith, 2022 y 2022a. Elaboración propia.

ESTRUCTURA Y TRAYECTORIA MILITAR

02

2. Estructura y trayectoria militar

- En sus regiones de influencia el ELN es un actor determinante en las dinámicas militares y violentas, con la particularidad de que su accionar no está dirigido particularmente contra el Estado.
- El repertorio de acciones del grupo está más orientado hacia las dinámicas locales territoriales de control y dominio. Y, en menor proporción, a desafiar al Estado y al sistema político nacional.
- Las trayectorias militares que expone en sus zonas de influencia son diversas y contrapuestas.
  - En Arauca ha patentado su dominio militar –hoy es el actor predominante en el territorio– y, además, desde ahí ha logrado expandir su radio de influencia a otras zonas del país (Boyacá, Casanare y Vichada), así como al otro lado de la frontera (Venezuela).
  - En Chocó pasó de liderar un proceso de expansión e intentar controlar las antiguas zonas de dominio fariano (bajo Atrato, costa Pacífica, medio Baudó y bajo y medio San Juan) a defender sus zonas de presencia histórica (alto y medio San Juan, alto Baudó y Atrato) en su actual disputa territorial con el Clan del Golfo por territorios y corredores estratégicos.
  - El Catatumbo es un actor determinante en el territorio, pero no hegemónico. Recientemente se ha visto en la obligación de compartir sus dominios territoriales por la presencia o emergencia de otros actores armados (EPL, Disidencias frente 33 y Clan del Golfo).
  - En Cauca estamos frente a un escenario dual. En el Macizo ostenta un dominio histórico y un control poblacional incuestionado, mientras que en el centro del departamento y hacia la costa Pacífica tiene un eje de disputa con las disidencias de las FARC (frente Carlos Patiño) por territorios y corredores estratégicos.

Entre 2016 y 2021, el 77% de las acciones del ELN se concentraron en cuatro departamentos del país: Norte de Santander, Cauca, Arauca y Chocó (Tabla 2). Si bien el grupo tiene influencia en otros, en la actualidad son estos cuatro donde resulta más pronunciada su iniciativa militar y en donde deberían concentrarse las estrategias de desescalamiento, paz y seguridad. Es en estas áreas del territorio nacional donde el ELN es un actor protagonista de las dinámicas violentas y los procesos de reconfiguración territorial que las acompañan. Ahora bien, las trayectorias en cada lugar del país son variadas; no obstante, dentro de esas diversas trayectorias podemos señalar una generalidad: lo que es fortaleza militar en la franja oriental del país, es debilidad en el costado occidental.

TABLA 2

ACCIONES ARMADAS DEL ELN POR DEPARTAMENTO (2016 - 2021)

DEPARTAMENTO	2016	2017	2018	2019	2020	2021	PORCENTAJE	
NORTE DE SANTANDER	22	16	32	27	29	29	35%	
CAUCA	4	5	0	4	7	15	18%	77%
ARAUCA	36	22	20	22	16	14	17%	
CHOCÓ	10	6	6	14	5	7	8%	
ANTIOQUIA	4	3	6	15	6	5	6%	
CESAR	6	3	10	0	10	4	5%	19%
NARIÑO	6	3	6	11	6	4	5%	
BOLÍVAR	1	1	2	2	4	3	4%	

Fuente: Base de Acciones del Conflicto – FIP. Elaboración propia

2.1. ¿Un leviatán armado? El ELN en Arauca y Catatumbo

En Arauca y Catatumbo (franja oriental) es un actor determinante del conflicto y la violencia organizada. Los frentes de guerra allí presentes tienen una estructura organizacional con la suficiente capacidad de ejercer control territorial y establecer formas de gobernanza entre la población civil. En esta zona del país hay tres puntos o generalidades que resaltar:

- Los frentes de guerra y sus estructuras son los actores dominantes en términos militares. Este hecho se refleja en que controlan y ordenan amplias áreas rurales y urbanas.

- En esta zona, por el tipo de anclaje social, el ELN tiene una importante capacidad de extracción de recursos, y le da claridad y certidumbre a los importantes renglones económicos de los territorios donde tiene influencia.

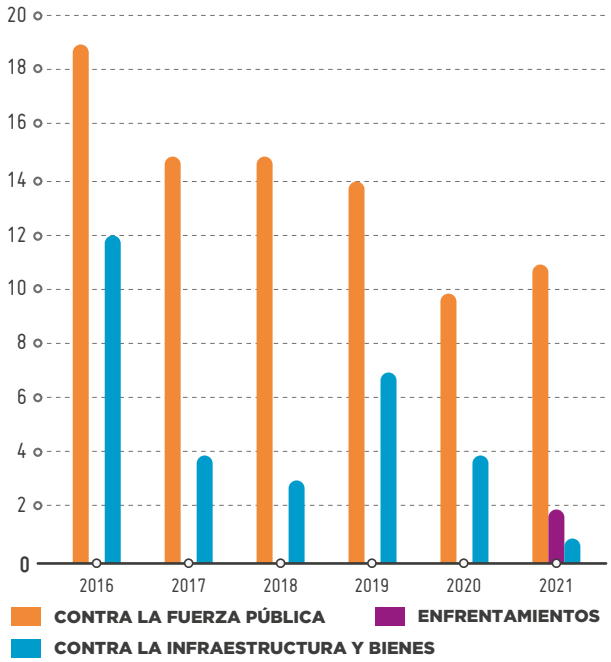
- En esta área del país se concentra su accionar armado: acumula más del 50% de sus acciones en ella.

En Arauca esta fortaleza quedó demostrada con el hecho de que su potencia de fuego se ha enfilado hacia las fuerzas estatales y la infraestructura, tanto por la ausencia de competidores como para evitar cuestionar el despliegue de fuerza hecho en esta zona en los últimos años (Gráfica 4). Solo hasta 2021 —y sobre todo para inicios de 2022—, su dominio territorial se puso a prueba de nuevo a raíz del recrudecimiento de la vieja disputa con el frente 10ª de las disidencias de las FARC, en donde se proyecta que el ELN prevalezca (El País, 2022) por cuenta de los an-

tecedentes militares y por su fortaleza social y económica. Es importante tener en cuenta la posibilidad de entender la transformación del ELN en Arauca: de una organización societaria pasó a ser una predominantemente militar y coercitiva, con una pérdida significativa de la legitimidad social y de sus apoyos y un desgaste significativo de su proyecto político. Esto se puede ver con claridad en una región estratégica de retaguardia como lo es Saravena, enrarecida por la violencia criminal (Medina, 2022).

GRÁFICA 4

ACCIONES ARMADAS DEL ELN EN ARAUCA (2016 - 2021)



Fuente: Base de acciones del conflicto – FIP. Elaboración propia.

Desde comienzos de año ha demostrado, una vez más, el nivel de control territorial que ostenta y su capacidad de ejercer una violencia selectiva contra los enlaces logísticos y los milicianos de las disidencias, exponiendo una alta capacidad de coordinación y poder de fuego. Los puntos nodales de la disputa reciente han estado en las zonas rurales de Tame y Fortul, así como en los cascos urbanos y áreas rurales de Arauquita y Saravena. Las causas de esta confrontación fueron los intentos de las disidencias de impulsar la economía cocalera y sus formas de relacionarse y extraer recursos, que ponían en cuestión su dominio. Es probable que la confrontación con las disidencias se extienda, compuesta por enfrentamientos armados en donde prevalezcan las agresiones contra la población civil (eventos de amenaza, confinamiento, secuestro y homicidios selectivos contra miembros de la comunidad por supuestos vínculos con su enemigo).

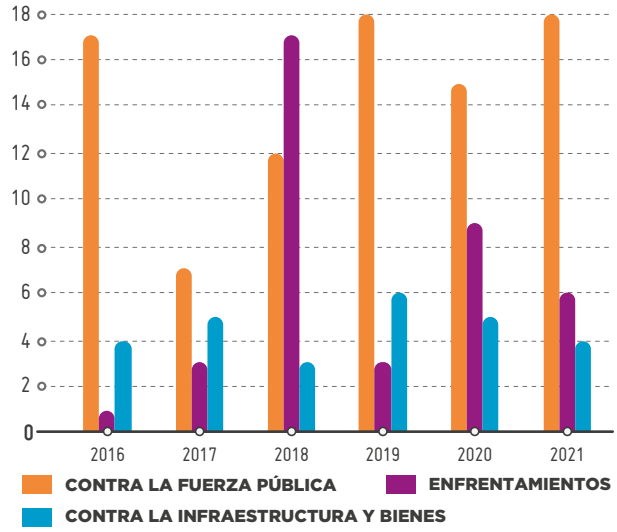
En esta disputa ha estado en juego el dominio de áreas estratégicas a lado y lado de la frontera, ya que el ELN ha ampliado y consolidado su influencia más allá del corredor conocido como ABC (Arauca, Boyacá y Casanare), para llegar y consolidarse en áreas del Vichada y el Sarare colombo-venezolano.

En el Catatumbo, el ELN ostenta una hegemonía militar desde su victoria sobre el EPL en 2020, lo que enmarca los picos en los enfrentamientos con otros actores armados en los años 2018-2020 (Gráfica 5). Actualmente, está compartiendo espacios con otras agrupaciones armadas. Eso hace que no esté exento de eventuales conflictos, ya que cinco grupos tienen presencia en la región, pero, también, explica que en la actualidad esté enfilando sus baterías hacia las Fuerzas estatales, con hostigamientos a retenes y puestos de la Fuerza Pública y uso de francotiradores, entre otros (Gráfica 5).

En la zona están el ELN (con influencia en El Tarra, Convención, Hacarí, San Calixto, y Sardinata); el EPL, convertido en una organización de delincuencia organizada arrinconado en algunas cabeceras municipales; la disidencia del frente 33 de las FARC (en áreas de Tibú y El Tarra con algunas incursiones en San Calixto, Convención y Sardinata) (Defensoría del Pueblo, SAT, N. 025, 2021); el Clan del Golfo en zona rural de Cúcuta y el municipio del Zulia; y la Segunda Marquetalia, por el alto Catatumbo y Ocaña.

GRÁFICA 5

ACCIONES ARMADAS DEL ELN EN CATATUMBO (2016 - 2021)



Fuente: Base de acciones del conflicto – FIP.
Elaboración propia.

Respecto a la distribución espacial señalada, es importante resaltar dos puntos. Primero, se habla de un acuerdo de repartición territorial entre el ELN y las disidencias del 33, lideradas por *"John Mechas"*, en zonas de Tibú, San Calixto, Convención y El Tarra, a semejanza de lo que sucedió en su momento en Arauca. Segundo, esta variedad de actores y sus apuestas expansivas ha provocado que los dominios territoriales sean inestables, generando problemas de identificación para los habitantes locales y una sensación de incertidumbre pues en cualquier momento se puede desatar una disputa armada.

La cantidad de grupos y el carácter limitado de las rentas ilegales suponen una tensión inherente por regular y ordenar aspectos de la vida cotidiana de los espacios donde tienen influencia. La violencia ejercida para gobernar puede tensionar la situación, porque las jurisdicciones guerrilleras se están superponiendo. Particular atención merece el posicionamiento de la disidencia del 33, pues ha sido el actor que más se ha beneficiado en la coyuntura de la pandemia y del auge de la economía cocalera en las nuevas zonas de colonización en Tibú, El Tarra y San Calixto. Su posicionamiento está relacionado con la manera en que capitalizó el descontento de la población por los enfrentamientos entre el EPL y el ELN entre 2017 y 2020, la limitada implementación del Acuerdo de Paz y la sensación de inseguridad de los excombatientes (Caracol Radio, 2021; La Silla Vacía, 2018). De igual manera, muestra las limitaciones que ha tenido el ELN en el último cuatrienio para expandirse sobre las antiguas zonas de dominio de las FARC y revela que su expansión real se dio a costa de los espacios que ocupaba el EPL.

2.2. ¿Una expresión insurgente en sus mínimas proporciones? El ELN en Cauca y Chocó

El andén Pacífico muestra otra historia casi que opuesta a la del eje nororiental (Catatumbo y Arauca). Allí, el ELN cuenta con presencia localizada en dos zonas: 1) centro-sur del Cauca y norte de Nariño; y 2) en el San Juan, alto Baudó, algunas zonas de la costa Pacífica y el alto Atrato, en Chocó. Aunque en ambos escenarios buscó ampliar su presencia tras la desmovilización de las FARC, está atrapado en disputas armadas con las disidencias en el Cauca y con el Clan del Golfo en Chocó. En esta franja occidental hay tres rasgos distintivos en las lógicas de la confrontación armada:

- El ELN ha sido el actor que más terreno ha cedido en las disputas y reacomodos territoriales que se han presentado tras la salida de las FARC de las regiones en 2016.

- Su accionar está mediado por el incremento de la violencia contra la población civil, lo que arroja un importante impacto humanita-

rio: homicidios, desplazamientos forzados y confinamientos.

- Existen señalamientos de habitantes y organizaciones sociales de que la acción de la Fuerza Pública se centra en la guerrilla y podría haber una relación de connivencia con el Clan del Golfo, de acuerdo con información que, en su momento, divulgó la conferencia episcopal.

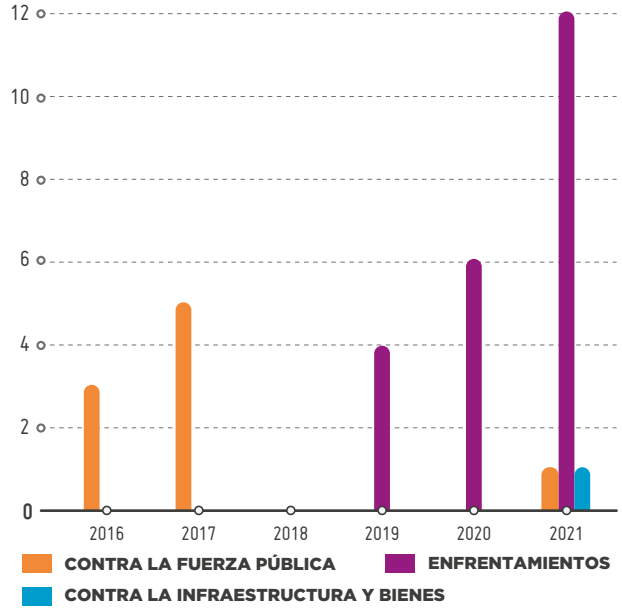
En el caso de esta subregión, la política de seguridad del gobierno Duque provocó la muerte de importantes cabecillas, así como desmovilizaciones individuales y colectivas. No obstante, estos resultados conllevaron al relevo en las estructuras de los frentes de guerra Occidental y Suroccidental. Dicho relevo resultó en la promoción de comandantes más violentos y militarizados en su relacionamiento con los pobladores de sus áreas de influencia. Para algunos, su juventud y una menor formación política, sumado a la presión militar de sus oponentes, influyen en la postura violenta que ha asumido el ELN en el andén Pacífico frente a la sociedad civil.

Así, por ejemplo, en el centro del Cauca esta militarización adquiere dos formas. En la zona central, el ELN ha librado una importante disputa con las disidencias de las FARC (Carlos Patiño) en el municipio de Argelia. El eje de esta confrontación ha sido el control de los corregimientos entre el Sinaí y el Plateado, reconocidos nodos cocaleros del departamento. Las condiciones geográficas del lugar, que dificultan la acción y monitoreo del Estado, su conectividad con áreas de la costa Pacífica por las rutas del Cañón del Micay, y la presencia de importantes extensiones de cultivos y laboratorios de coca, explican el interés de las partes por tener el control de esta zona[3].

Para defender sus dominios territoriales, el ELN ha hecho uso de campos minados, ha militarizado sus relaciones con los civiles y, desde 2001, entabló una alianza con la Segunda Marquetalia para equiparar fuerzas contra el frente Carlos Patiño asociado a las *"Disidencias de Gentil Duarte"*. A pesar de ello, sigue siendo superado por la estructura del Comando Coordinador de Occidente, de la que hace parte el frente Carlos Patiño. Este viraje se refleja en las tendencias de sus acciones armadas, que si bien para 2016-2017 estuvieron enfocadas hacia el Estado, luego de un momento de calma (2018), y de pocas interacciones armadas, la llegada de las disidencias a sus zonas de influencia supuso la emergencia de un ciclo violento en el departamento. Esto queda reflejado en la siguiente gráfica, donde el protagonismo militar y bélico se lo llevó la disputa entre estas dos organizaciones (Gráfica 6).

GRÁFICA 6

ACCIONES ARMADAS DEL ELN EN CAUCA (2016 - 2021)



Fuente: Base de acciones del conflicto – FIP. Elaboración propia.

3 Esta disputa, incluso, trasciende hasta los municipios de Guapi y Timbiquí en el Pacífico Caucano.

Por el contrario, al sur del departamento —en los municipios de Mercaderes, Almaguer, Florencia, Bolívar, San Sebastián y Balboa—, el grupo ostenta un control territorial consolidado, cada vez más militarizado para garantizar la obediencia de la población civil. Prueba de este dominio es la ausencia de interacciones armadas y los bajos niveles de violencia selectiva e indiscriminada, ya que los pobladores conocen y aplican las normas del grupo, según lo confirma la institucionalidad local y algunos miembros de la Fuerza Pública. Respecto a este último sector, un miembro de la Fuerza Pública entrevistado para este documento, sostuvo que limitan sus acciones en territorio, pues conocen la rápida capacidad de respuesta del ELN.

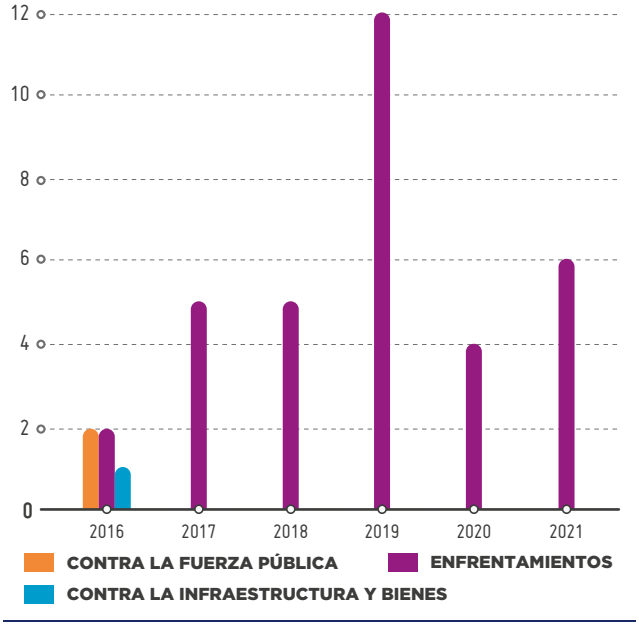
Entre tanto, en Chocó, la geografía del conflicto y la violencia organizada muestran cambios respecto a los primeros años de la confrontación con el Clan del Golfo (2015-2019): la disputa pasó de las antiguas zonas de dominio fariano a las retaguardias históricas del ELN (Aponte y González, 2021). En los dos últimos años (2020-2022) el Clan del Golfo lo ha acorralado en la zona del alto Baudó y San Juan, a partir de una serie de incursiones desde el norte, la costa Pacífica del Chocó y desde el Valle del Cauca. El resultado ha sido una reducción de su zona de influencia en el departamento.

La trayectoria militar de este frente de guerra explica que todas sus baterías y potencia de fuego estén concentradas desde hace más de cinco años, en su disputa con el Clan del Golfo. No en vano lo que sobresale en la siguiente gráfica son sus interacciones armadas con otros grupos. Sus acciones contra la Fuerza Pública y contra la infraestructura, son casi inexistentes (Gráfica 7).

El retroceso territorial, así como el tipo de anclaje social desarrollado, enmarcan que la estrategia militar del Gobierno en el Chocó ha sido uno de los factores determinantes en la evolución del formato militarista que ha tenido este grupo en su relación con la población civil. En poco tiempo, fueron asesinados cuatro de los principales líderes del Frente de Guerra Occidental[4], que ha dejado como figuras notables a alias *"La Abuela"* y *"Danilo"*, y a otros liderazgos menos reconocidos. De acuerdo con fuentes en terreno, estos relevos han incidido en un recrudecimiento y en un mayor uso de la violencia para sostener el control poblacional. Por eso, existe una noción generalizada entre los actores de cooperación y comunitarios de que cada vez más la orientación del grupo se encuentra enfocada hacia el control del narcotráfico que hacia una línea política clara, y eso ha hecho que recientemente se hayan identificado acuerdos de la guerrilla con grupos delincuenciales locales de Quibdó como *"Los Calvos"*, *"Los Mexicanos"* y *"Los Locos del Yan"*.

GRÁFICA 7

ACCIONES ARMADAS DEL ELN EN CHOCÓ (2016 - 2021)



Fuente: Base de acciones del conflicto – FIP. Elaboración propia.

[4] Fueron dados de bajas en operaciones militares Uriel, Fabián, Shumager y el Viejo.

RELACIÓN CON LOS CIVILES Y ORDENAMIENTO SOCIAL

03

3. Relación con los civiles y ordenamiento social

El ELN es una instancia de orden y tramitación de conflictos en las zonas donde tiene presencia e influencia con diferentes grados de legitimidad, que inciden en la calidad y el tipo de relaciones establecidas con las comunidades. Una constante en estas diversas trayectorias es la militarización reciente de sus relaciones con los civiles, que ha causado un importante deterioro de la situación humanitaria.

- En Arauca, su capacidad de regulación y ordenamiento abarca dimensiones sociales, económicas y políticas en el Sarare, que hacen de este actor armado una instancia legítima y efectiva ante los ojos de los habitantes para tramitar los problemas de la vida cotidiana.
- En Chocó, busca incidir y tramitar problemas de la vida cotidiana de los procesos organizativos étnico-territoriales. Su incapacidad para conectarse se compensa con el uso de la violencia para incidir en la gestión y tramitación de las conflictividades.
- En Catatumbo expone una importante capacidad de control y ordenamiento que, si bien se ha mostrado más débil en las antiguas zonas de dominio fariano, es efectiva y legítima en sus zonas de presencia histórica.
- En Cauca, muestra dos rostros: en su zona de control histórico cuenta con un sistema de ordenamiento amplio pero basado en la coerción a la población, mientras que en la zona central –y acorde al retroceso que ha tenido–, se ha militarizado. Eso marca un contraste con lo que sucedía años atrás, cuando consensuaba las normas de convivencia.

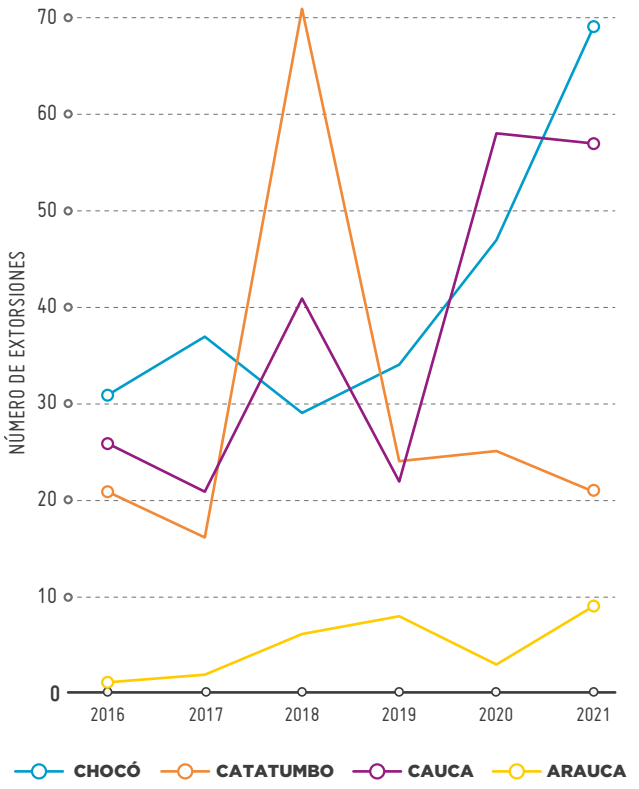
En los escenarios regionales analizados en este documento, la búsqueda por imponer dominio local ha derivado en una confrontación armada constante e intensa y en un endurecimiento de las formas de ordenar la vida cotidiana, lo que eso ha generado, a su vez, un mayor impacto humanitario por parte de las actuaciones del ELN. Mientras las disputas violentas generan casos de desplazamiento, amenazas, asesinatos selectivos y confinamientos, el uso de códigos de ordenamiento implica castigos y sanciones más severas y letales (Gráfica 8). Estos dos elementos explican la erosión de su relacionamiento con las organizaciones sociales y ayuda a entender el aumento del impacto humanitario en sus zonas de presencia.

Al igual que en la trayectoria militar y organizacional, este impacto humanitario presenta variaciones entre una región y otra. Mientras que las acciones armadas del grupo a nivel nacional han tenido una tendencia relativamente constante en los últimos años, su impacto humanitario ha sido creciente y pre-

ocupante. Particular atención merecen los casos de Chocó y Cauca, que muestran picos en los últimos tres años (con los que concentran el 70% del total de casos de impacto humanitario), así como el leve aumento en Arauca, que no era más que el preludio de la interacción armada con las disidencias de las FARC a comienzos del 2022. Finalmente, cabe señalar cómo el final de la confrontación con el EPL redujo de forma importante el impacto humanitario. Eso evidencia, una vez más, que las disputas armadas tienen mucho peso en el tipo de relación y violencia que se proyecta a los civiles. (Gráfica 8)

GRÁFICA 8

IMPACTO HUMANITARIO EN LAS PRINCIPALES REGIONES DE INFLUENCIA DEL ELN (2016 -2021)



Fuente: Base de Violencia – OCHA, base de agresiones a líderes - FIP y base de homicidios colectivos – Ministerio de Defensa.
Elaboración Propia

En Arauca, de la mano con el importante rol que tuvo en el proceso de configuración regional (Larratt-Smith, 2021; Celis y Gutiérrez, 2015 y 2019), el ELN tiene una amplia y extensa incidencia en el ordenamiento social de la vida de los habitantes del Sarare. La evidencia de esta conexión y capacidad de gestión fue que las medidas tomadas contras las disidencias de las FARC y sus nodos logísticos corresponden a una demanda civil de los habitantes rurales y urbanos para aliviar las presiones económicas a las que estaban sometidos.

En las zonas rurales, el ELN regula y provee bienes públicos como, por ejemplo, tramitación de problemas de parejas, temas de linderos, imposición de horarios de la vida nocturna, así como regulación del hurto y el consumo de estupefacientes. Además, incide en las formas y modos de producción, al punto que ha extendido una política prohibicionista respecto a los cultivos de coca, que contrasta con otras realidades territoriales del grupo.

En las zonas urbanas se ha estructurado una gobernanza híbrida con las autoridades locales y la Fuerza Pública. Esto quiere decir que el orden social subregional, al igual que la política local, no pueden ser entendidas si se dejan de lado las dinámicas de captura del Estado que ha logrado esta insurgencia. Además, tiene apostados milicianos a la entrada de los cascos urbanos, a modo de sistema de vigilancia, para conocer quién ingresa al territorio. La efectividad con la que tramita estas demandas hace que sea percibida como una instancia legítima de justicia —en comparación con instancias estatales— para resolver los problemas que aquejan a las comunidades locales al poseer una larga tradición de capacidad de gestión y resolución.

En el Catatumbo, la organización está orientada a regular las mismas dimensiones que en Arauca e impulsar trabajos comunales y de limpieza del espacio público. Además, en la dimensión económica definen linderos, dan claridad a las transacciones de la

coca y organizan a los *pategrilleros*[5]. A diferencia de Arauca, ante la transgresión de sus normas, el grupo imparte mayores dosis de violencia ejemplarizante. De igual forma, el ordenamiento de la vida social no se hace de manera hegemónica: la emergencia de las disidencias del 33 le disputa la capacidad de darle trámite a los problemas de la cotidianidad y resta certidumbre a sus actividades económicas. Estos elementos muestran los impactos que arroja el solapamiento de diversas jurisdicciones armadas en un mismo espacio. Así, en zonas de las antiguas FARC, el relacionamiento del ELN con los habitantes es menos claro pues no es altamente demandado, bien sea porque su estructura organizacional no se adecúa a los problemas y necesidades de tramitación o porque tiene imposibilidades para conectarse con las demandas de orden.

En contraste, en Cauca, Nariño y Chocó, el rasgo general que expone el ELN es una relación militarizada y violenta con los habitantes de sus áreas de influencia. De acuerdo con la información recolectada, en la actualidad nos encontramos con una guerrilla que fundamenta su control, dominio y regulación bajo la coerción. Eso hace que sea percibida como un ejército de ocupación por los lugareños y que su oferta regulatoria sea menos legítima. El reclutamiento de menores de edad, el uso de la violencia para imponer reglas de juego, la instalación de artefactos explosivos no convencionales, los métodos de guerra, su vinculación con la economía cocalera y la instrumentalización de la población para fines militares y políticos, enmarcan el deterioro de la reputación el ELN en el margen occidental del país.

En el centro-sur del Cauca, aunque siguen existiendo bases sociales cercanas al grupo, los vínculos son cada vez más frágiles y el ambiente de incertidumbre y zozobra es alto. Por ejemplo, funcionarios de la Alcaldía de Argelia se encuentran amenazados y no pueden atender las situaciones humanitarias cuando se producen eventos violentos. El homicidio del concejal Fermiliano Meneses a inicios de 2021 (El Espectador, 2021), fue un punto de quiebre en las dinámicas de relacionamiento del grupo con la comunidad: las reglas de juego perdieron claridad y se estigmatizó al movimiento campesino por su supuesto relacionamiento con las disidencias. Además, se señala que el ELN no está consensuando las normas de convivencia, tal y como solía hacerlo en el pasado (Alba, 2021)

Al sur del departamento, en la Bota caucana —zona de influencia histórica del grupo—, hay un fuerte control poblacional basado en la coerción y carnetización de la población para sostener su control territorial sin hacerse muy visible. Eso le facilita al ELN permanecer en la sombra, dado que no tiene competidores por el territorio. No obstante, este comportamiento ha fracturado los lazos sociales y se observa un paulatino deterioro del proceso social, como el que pretendió impulsar esta insurgencia en tiempos pasados.

En Cauca, Nariño y Chocó, el rasgo general que expone el ELN es una relación militarizada y violenta con los habitantes de sus áreas de influencia

5 Esta es la denominación que le hacen los locales a la gasolina artesanal que se elabora con la extracción ilegal de crudo del oleoducto Caño Limón-Coveñas, que atraviesa todo el Catatumbo. Esta es utilizada como insumo químico y para el transporte de vehículos.

En este sentido, es preocupante que el ELN no reconozca a las agencias humanitarias y a la Defensoría del Pueblo como actores neutros dentro del conflicto armado. Cada vez son más recurrentes las restricciones a la movilidad de los funcionarios y las limitaciones a su labor. En el Pacífico caucano, por ejemplo, algunos habitantes han sido amenazados por haber recibido ayudas humanitarias.

Chocó es quizás la zona donde el ELN se muestra más violento y coercitivo. Su capacidad de regulación de la vida de los pobladores es bastante limitada, razón por la que busca imponerse de forma violenta. A esto se suma una importante capacidad organizativa y de autogestión de las comunidades, que hacen que los habitantes rurales recurran muy poco al ELN para gestionar sus problemas (Aponte y González, 2021). Estas dificultades en la conexión con los habitantes y sus instancias organizativas se han visto profundizadas en el último tiempo. El incremento del reclutamiento forzado de menores de edad —principalmente indígenas—, la siembra de minas antipersona, los casos de violencia sexual hacia las mujeres y niñas, el ajusticiamiento de personas y líderes que han denunciado el impacto de la confrontación con el Clan del Golfo, han generado malestar y preocupación entre los habitantes del Chocó. Al igual que en el Cauca, aunque el ELN sigue teniendo apoyos sociales y en ocasiones las comunidades prefieren relacionarse con esta insurgencia que con el Clan del Golfo, el comportamiento de miembros de ambos grupos resulta difícil de distinguir y son usuales los adjetivos de criminales y asesinos para referirse al ELN.

EXTRACCIÓN Y GESTIÓN DE RECURSOS ECONÓMICOS

04

4. Extracción y gestión de recursos económicos

- La principal fuente de financiación del ELN es la tributación (cobro de cuotas y vacunas) sobre economías legales, informales e ilegales en el nivel territorial. Las preferencias por el tipo de economía y la manera de tributar, varían de un territorio a otro.
- En la actualidad, es visible una brecha entre el discurso oficial de la organización nacional respecto a ciertas economías como la coca y la realidad territorial, donde cada vez es más evidente la vinculación de los frentes a ejercicios del narcotráfico.
  - En Arauca tiene una gran capacidad de extracción de recursos que varían entre actividades económicas ligadas al agro, al comercio, al control de pasos fronterizos, a la extorsión, a la industria petrolera y a su incidencia en la contratación pública, que le permite prescindir de la economía cocalera.
  - En Catatumbo tiene una importante capacidad de extraer recursos del mundo legal e ilegal. Tributa el comercio, el moto-taxismo, préstamos gota a gota, contrabando de víveres, y la producción y comercialización de pategrillo hasta llegar a la coca.
  - En Chocó expone un portafolio tributario bastante criminalizado y acotado: la coca, la minería ilegal y artesanal y la tala de madera, son las principales fuentes de financiación.
  - En Cauca promueve y tributa actividades económicas ilegales como la minería y el cultivo y procesamiento de coca y amapola.

Existe una coincidencia territorial entre varias de las regiones donde se concentra el accionar del ELN y los principales núcleos de concentración de cultivos de coca y zonas de minería ilegal en el país (Ver Mapa 1). Es precisamente en estas áreas donde tienen lugar las principales disputas con las disidencias de las FARC y el Clan del Golfo. La evidencia territorial muestra que no es cierto el discurso nacional de la comandancia del ELN según el cual hay un completo deslinde del grupo con el narcotráfico.

Ahora bien, su repertorio de fuentes de financiación no se limita a la coca ni a la minería ilegal: también extrae recursos de otras actividades ilegales como el secuestro, el control de pasos fronterizos y el contrabando, así como la tributación sobre actividades informales y legales como los préstamos, el comercio y la agricultura, entre otras. Por eso, es desacertado entender al ELN como un grupo dedicado exclusivamente al narcotráfico pues tiene una importante capacidad de adaptación a las dinámicas locales, incluyendo la economía del narco.

Así, por ejemplo, en Arauca el ELN expone un amplio músculo tributario y una importante incidencia en las actividades económicas que tienen lugar en el Sarare, a pesar de que se ha mantenido en su tradicional posición anticocalera. En el pasado, la economía cocalera alteraba las formas tradicionales de relacionamiento que tenía el ELN con sus anclajes sociales, impactaba los procesos organizativos y generaba mecanismos de ascenso social inéditos que atentaban contra la idea de desarrollo, organización y propiedad impulsada históricamente por esta guerrilla (Aponte, 2021).

Los recientes enfrentamientos con las disidencias están vinculados con la coca y algunas fricciones generadas por la extracción de recursos del comercio formal y el control de los pasos fronterizos[6]. El hecho de que ambas agrupaciones armadas apelen a las mismas fuentes de financiación, terminó derivando en una competencia en la que viene prevaleciendo el ELN dado su arraigo social y económico. Una ventaja comparativa es que esta insurgencia consensúa los valores de los *"aportes económicos"*, de acuerdo con la generación de ingresos que tiene un negocio, una finca o una pequeña empresa. Que prescinda de la coca muestra la influencia que tiene sobre otras economías locales y regionales: agricultura, comercio, actividad petrolera y contratación pública.

En términos de cooptación y captura del Estado, el ELN tributa sobre la contratación estatal que se alimenta de las regalías. La construcción de obras de infraestructura debe pagar un porcentaje para que pueda llevarse a cabo debido a la influencia y conexiones con la vida política local y regional, demostrado recientemente con la captura —por desvío de recursos— del gobernador José Facundo Castillo (El Tiempo, 2021).

En el Catatumbo también hay una amplia capacidad de extraer recursos de economías legales, informales e ilegales, pero, a diferencia de Arauca, sí existe una clara vinculación con la economía cocalera. Ahora bien, la inserción en la economía cocalera fue tardía (a comienzos de los años 2000) y eso explica el tipo de vínculo que tiene con ella. Inicialmente, el ELN se encargaba de proveer el pategrillo para el procesamiento de la coca y custodiar los laboratorios cuando existían las antiguas FARC (Ortega, 2021; Aponte, 2021; FIP, 2020).

Este acuerdo con la extinta guerrilla y su evolución tras la aparición de las disidencias, enmarca su intento de incursionar en los eslabones de los cultivos y comercialización (Ortega, 2021; Aponte y González, 2021). En el primer eslabón (cultivos), el ELN ha sido más exitoso que en el tercero (comercialización), y hoy en día se señala que tiene control e influencia en zonas de cultivos y laboratorios en Tibú, Sardinata, El Tarra y Convención (FIP, 2020). Con la vinculación a esta economía se ha tornado en un actor determinante en el Catatumbo y ha ampliado su base social más allá de los procesos organizativos sobre los cuales solía influir.

Los recientes enfrentamientos con las disidencias están vinculados con la coca y algunas fricciones generadas por la extracción de recursos del comercio formal y el control de los pasos fronterizos

6 Por el paso de víveres, gasolina, migrantes, coca, entre otros.

En cuanto al comercio en los cascos urbanos, es ampliamente conocida la imposición de cuotas a propietarios y administradores, especialmente los tributos sobre la venta de cerveza y gaseosas. Al igual que en Arauca, el ELN también controla los pasos fronterizos sobre los que, a cambio de su regulación y seguridad, cobra sumas de dinero de acuerdo con las actividades que se realicen: transporte de bienes y víveres, gasolina o migrantes (Pinzón y Mantilla 2020).

En la franja occidental del país (Cauca y Chocó) las fuentes de financiación del grupo son acotadas a tres actividades: la economía cocalera, la minería ilegal y las llamadas *"retenciones"* o secuestros a cambio de recursos económicos.

Respecto a la economía cocalera y minera, hay una coincidencia geográfica y territorial con las zonas que tienen cultivos de uso ilícito, laboratorios y rutas (como el Cañón del Micay en Cauca y el Cañón de las Garrapatas en Chocó), y minas de oro y platino, como en el San Juan en Chocó. Su rol —tanto en la coca como en la minería— es cobrar cuotas sobre producción y gramaje, definir precios sobre los insumos producidos y controlar las rutas de salida. La vinculación con estas economías, al igual que en Catatumbo, resalta la brecha que hay entre el discurso político de la comandancia nacional y el comportamiento de esta guerrilla: en ambos territorios de la franja occidental, el ELN promociona y busca controlar el cultivo, el procesamiento y la comercialización de la coca. Este tipo de nexo con la coca ha hecho que estas estructuras estén inmersas en cadenas territoriales más amplias del narcotráfico, vinculadas con dinámicas asociadas a la salida de la cocaína producida en Cauca y Antioquia.

En la subregión del San Juan (Chocó), líderes sociales y cooperantes han denunciado que el grupo está incentivando y financiando la siembra de coca, y que, aunque no representa un núcleo productor del nivel nacional como lo son Cauca, Nariño o Catatumbo, la situación genera preocupación por la incidencia que ha tenido en el incremento de la violencia.

Un elemento que suele quedar por fuera del radar es la amapola, debido a que todos los esfuerzos y estrategias gubernamentales de control de cultivos ilícitos tienden a concentrarse en la coca y la marihuana. Sin embargo, la zona de influencia del ELN al sur del Cauca es productora de amapola (San Sebastián, Santa Rosa), gracias a su topografía montañosa y su clima frío. Se conoce muy poco sobre las dinámicas y formas de regulación, al igual que las dinámicas de dicho mercado. De acuerdo con actores locales, es muy probable que el ELN tenga un control sobre esta economía y sobre la población vinculada a ella.

Por otro lado, el Macizo Colombiano y la costa Pacífica chocoana cuentan con múltiples fuentes hídricas sobre las cuales se identifica, cada vez más, regulación del ELN en torno a la producción minera de aluvión. Si bien en su mayoría son áreas de extracción con licencias, tanto en el San Juan (Chocó), como en el Pacífico caucano, actores territoriales denuncian que la explotación artesanal, empresarial e ilegal, pagan tributo a cambio de seguridad para poder ingresar maquinaria. Algunas organizaciones, líderes locales y defensores ambientales que se han opuesto a la apertura de nuevas zonas de explotación y a las formas de regulación, o que, incluso, han exigido una mayor conciencia ambiental, han sido objeto de agresiones y amenazas.

Por último, aunque es un fenómeno menos público y profundo que en Arauca, el ELN también tiene la capacidad de extraer recursos de la contratación pública municipal en el sur del Cauca. Las posibilidades de acceder a esta fuente de financiación tienen que ver con una intervención en los procesos sociales y con ejercicios de corrupción, cooptación e influencia en los procesos electorales.

EFECTOS DE LA ESTRATEGIA DEL ESTADO EN LA MANERA DE OPERAR

05

5. Efectos de la estrategia del Estado en la manera de operar

- En el gobierno de Iván Duque, las estrategias de seguridad y las políticas contrainsurgentes contra el ELN tuvieron dos versiones:
  - En la Franja occidental (Cauca y Chocó), han muerto importantes mandos medios y cabecillas. También se han dado desmovilizaciones colectivas e individuales, que muestran la efectividad de las acciones y estrategias desplegadas.
  - En la Franja Oriental (Catatumbo y Arauca), la estrategia de seguridad se ha caracterizado por una notable militarización de la región que ha dejado mínimos resultados de impacto. Mientras tanto esta guerrilla continúa su expansión hacia la frontera y logra afectar constantemente a la Fuerza Pública nacional.
- Un rasgo transversal de las estrategias de seguridad y contrainsurgentes en las dos franjas del país es la erosión de la legitimidad de la Fuerza Pública y del Estado:
  - La respuesta de la militarización para mitigar los problemas de orden público no ha mejorado las condiciones de seguridad de la población civil, ni tampoco erosionado la gobernanza armada del ELN.
  - La desconfianza mutua entre las comunidades y la Fuerza Pública se ha acrecentado: el impacto humanitario de las operaciones militares y los señalamientos de connivencia de miembros de la Fuerza Pública con grupos armados ilegales, son dos de las razones de este proceso.

En estos últimos años (2018-2022), el ELN demostró una adaptabilidad considerable frente a la estrategia militar del gobierno Duque. A pesar de esto, la narrativa de la saliente administración insiste en que deja como legado una agrupación más débil debido a resultados operacionales como las desmovilizaciones individuales y colectivas, la captura y muerte de importantes mandos medios y comandantes, la incautación de material de guerra, y una afectación sobre las fuentes de recursos de las diversas estructuras que integran a esta insurgencia.

La mayoría de estos resultados se dieron dentro de la Operación Simón Bolívar, estrategia ideada para llevar al grupo a una situación de debilitamiento estructural (Ministerio de Defensa, 2022). Los resultados operacionales que presenta el Ministerio de Defensa llevarían a pensar que durante el gobierno Duque se dio un importante debilitamiento del ELN basado principalmente en capturas, desmovilizaciones y muertes en operaciones, que suman, según cifras oficiales, unas 2.100 personas (Tabla 3). Teniendo en cuenta que para 2019 el propio Ministerio de Defensa hablaba de un ELN compuesto por aproxima-

damente 4.800 integrantes (El Tiempo, 2022), se estaría hablando de un golpe directo a casi la mitad de la composición del grupo. No obstante, los cálculos más recientes del MinDefensa reportan que la composición del grupo para 2022 estaría en 5.397 hombres, entre milicias y armados, un número superior al de 2019 y que no da cuenta de los golpes operativos.

TABLA 3

INDICADORES DE AFECTACIÓN A LA ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL 2019-2022

INDICADORES DE AFECTACIÓN	TOTAL
DESMOVILIZADOS	643
CAPTURAS	1.415
MUERTO EN DESARROLLO DE OPERACIONES MILITARES	81
TOTAL	**2.139**

Fuente: Ministerio de Defensa (2022). Elaboración propia.

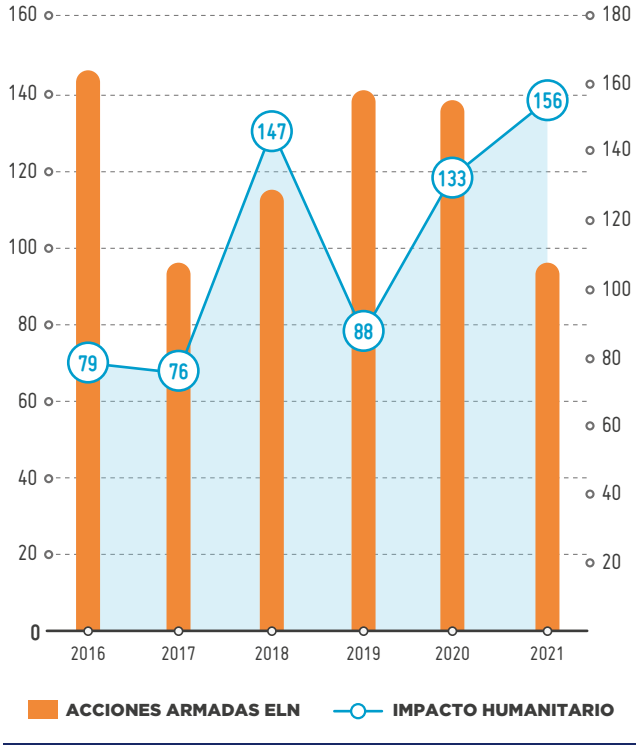
El pie de fuerza no solo se habría repuesto a las muertes, capturas y deserción de sus miembros, sino que también habría aumentado en número de personas en armas. Esta inconsistencia entre las cifras estatales puede responder a una gran capacidad de reclutamiento y recambio del grupo armado. De cualquier manera, muestra una estabilidad en la composición del grupo y, en consecuencia, que el debilitamiento que el gobierno Duque expuso como resultado de su mandato y de su estrategia de seguridad, no es tal. Además, el ataque directo y la muerte de importantes mandos medios y comandantes de frentes (Anexo 1), no se tradujo en una desarticulación de estructuras sino en un proceso de relevo interno dentro del grupo, que aparentemente ha traído mayor degradación de las prácticas de control territorial, mas no su disminución.

Entre tanto, el análisis de los eventos armados en los escenarios regionales que abordamos en este documento, muestra que el ELN es un actor relevante militarmente, en tanto hace parte de varias de las principales disputas armadas que tienen lugar en territorio nacional. No en vano sus acciones armadas se han sostenido en el tiempo (Gráfica 9), a la vez que ha incrementado el impacto humanitario de las mismas.

Además de las capturas, desmovilizaciones y muertes en combate, otro de los indicadores de éxito presentados por el gobierno Duque como parte de su estrategia contrainsurgente, son los golpes a las economías ilegales, en particular la destrucción de laboratorios, las incautaciones de cocaína y la intervención en minería ilegal.

GRÁFICA 9

ACCIONES ARMADAS - IMPACTO HUMANITARIO (2016 - 2021)



Fuente: Base de acciones del conflicto – FIP. Elaboración propia.

De acuerdo con información del Ministerio de Defensa, entre 2020 y 2021, la Fuerza Pública incautó 1.175.023 kg de cocaína, el 22% en municipios con influencia del ELN. También reportan la destrucción de 10.993 laboratorios de producción de cocaína, 46% ubicados en municipios con influencia del ELN y, por último, la "*intervención*" de 8.500 minas ilegales, 15% de ellas en municipios con influencia del grupo guerrillero. Una vez más, la interpretación de estas acciones como golpes certeros al grupo armado queda en entredicho por la dificultad de comprobar cuántos de estos laboratorios e incautaciones afectan directamente al ELN, ya que en muchos de sus municipios de influencia también hacen presencia otros grupos como las disidencias y el Clan del Golfo, quienes, al igual que el ELN, participan de estas economías.

Además, este tipo de acciones no permiten evidenciar cuánto representan del total del entramado de las economías ilegales; lo que suena como un gran número de incautaciones puede en realidad solo ser una pequeña porción de los cargamentos que logran insertarse en los mercados ilegales. Y así con las demás economías. A pesar de que se reportan estos *"golpes"* al ELN —y a otros grupos armados—, no se evidencia su impacto en la financiación de una organización que se conserva en número de miembros, como ya se explicó. Esto radica en que, como hemos desarrollado en secciones anteriores, las fuentes de financiación del ELN son cada vez más diversas.

5.1. El impacto de la estrategia de seguridad en clave territorial

En la franja oriental del país (Arauca y Catatumbo) las estrategias de seguridad y las operaciones militares, aunque masivas, han sido poco efectivas. Contrario a lo que se esperaba al inicio del gobierno Duque, la Fuerza Pública ha experimentado la capacidad militar del ELN por medio de ataques armados, el uso de minas antipersona, francotiradores, emboscadas y hostigamientos. Esta situación contrasta con otras zonas del país —como el Chocó, sur de Bolívar o Cauca—, donde el gobierno Duque logró afectar a varios frentes guerrilleros con el asesinato de algunos de sus principales líderes, pero en donde pareciera que la mayor afectación al ELN se ha derivado de su confrontación con otros grupos armados, más que con el Estado mismo.

No sobra destacar que la estrategia de militarización de algunas zonas, como Catatumbo y Arauca, no necesariamente es percibida de forma positiva por los pobladores. Para el caso de Arauca, por ejemplo, se han conocido varias denuncias de los habitantes que perciben que la estrategia está orientada más a proteger la infraestructura que a resguardar a la población. También, la percepción de posibles alianzas o connivencia entre la Fuerza Pública y grupos armados (Noticias Uno, 2022), debilita la confianza hacia las instituciones públicas y a la estrategia contrainsurgente.

En Catatumbo, hay una réplica en la respuesta estatal en términos de militarización para atender la situación de orden público, al punto de que es una de las tres regiones más militarizadas del país (FIP, 2020)7. Además, después del atentado perpetrado por la disidencia de las FARC al presidente Iván Duque (junio 25 de 2021), su administración anunció la creación del Comando Específico de Norte de Santander, conformado por 14.000 efectivos del Ejército (Fuerzas Militares de Colombia, 2021). La erradicación forzada de cultivos de uso ilícito en manos de la Fuerza Pública, presentada como parte de la estrategia contrainsurgente y de preservación ambiental, también ha causado malestar en las organizaciones sociales, porque no solo va en contravía del punto cuatro del Acuerdo de Paz, sino que también genera un impacto humanitario por cuenta de las confrontaciones entre la población y la Fuerza Pública. De ahí la emergencia de ciertas movilizaciones, protestas y

marchas e, incluso, la retención de 180 militares por parte de cultivadores en medio de una campaña de erradicación forzada (El Tiempo, 2021).

Estas respuestas no solo han recogido estrategias pasadas que ya fracasaron (Machuca y Acero 2021), sino que generan una creciente estigmatización sobre los pobladores locales y han propiciado abusos de fuerza y violaciones de DD.HH. contra campesinos cultivadores de coca (PNUD, 2014; HRW, 2019; La Opinión, 2019).

Del Andén Pacífico, Chocó es donde más parecieran evidenciarse los éxitos de la estrategia del Gobierno Nacional de dar muerte o captura a los principales mandos, como fórmula para la desestructuración. Esta apuesta ha logrado en cuestión de dos años (2019-2021) la muerte de cuatro de los comandantes del Frente de Guerra Occidental. No obstante, estos aparentes éxitos tienen un revés en dos sentidos:

- Las muertes de "Uriel", "Schumager", "Fabián" y "El Viejo", son golpes significativos para la organización, pero que no condujeron a su desarticulación. Más bien han derivado en una degradación de las prácticas del grupo y de sus códigos de comportamiento en la confrontación armada y hacia la sociedad civil.

- Además, se percibe un retroceso del ELN en sus zonas de influencia, más por la presión ejercida por los grupos armados con los que se presentan disputas (frente Carlos Patiño de las disidencias de las FARC, en Cauca, y Clan del Golfo, en Chocó), que por la acción misma de la Fuerza Pública.

Al igual que en Arauca, en Cauca y Chocó las agencias de cooperación y liderazgos sociales cuestionan la estrategia que utiliza el Ejército en las zonas de disputa, pues se habla de una posible connivencia o alianzas con terceros que hacen parte del conflicto armado para afectar de forma indirecta al ELN (Entrevistas 20 y 30). Tanto en Cauca como en Chocó existe la impresión entre actores sociales y algunos de cooperación, que el accionar del Ejército se concentra más en el ataque al ELN que en una distribución más pareja con el Clan del Golfo o las disidencias. Sin embargo, otros concluyen que el Estado ha aprovechado el debilitamiento del ELN en su interacción con sus enemigos para dar los golpes publicitados.

Para cerrar, al igual que en la Franja Oriental, diversos actores territoriales manifestaron que la respuesta de militarización ha sido infructuosa. En el Cañón del Micay, por ejemplo, la crisis humanitaria y las confrontaciones armadas no han cesado. Una situación similar se vive en el San Juan y el Baudó, en Chocó. En últimas, el reclamo social no recae en la militarización misma de las regiones sino en la insuficiencia de esta estrategia para abordar la problemática, en especial ante el evidente recrudecimiento de la violencia a manos de los grupos armados y en el marco de sus disputas locales.

Al igual que en Arauca, en Cauca y Chocó las agencias de cooperación y liderazgos sociales cuestionan la estrategia que utiliza el Ejército en las zonas de disputa

INTERROGANTES SOBRE LA DIMENSIÓN URBANA DEL ELN

06

6. Interrogantes sobre la dimensión urbana del ELN

La dimensión urbana del ELN permanece como una de las más desconocidas de esta organización en tanto su concepción de ciudad y la intención de urbanizar la guerra reflejada en las conclusiones del IV y V Congreso, se insertan dentro de las tensiones históricas entre sus componentes rurales y urbanos, que han dado cuenta del predominio evidente del componente rural en esta insurgencia.

Cómo se ha descrito en los formatos territoriales diferenciados de las múltiples expresiones de esta organización, el proyecto militar actual del ELN ya no es una guerra popular prolongada; además, carece de un horizonte claramente definido, oscilando entre la resistencia y el mantenimiento de rentas ilícitas. Sin embargo, dado que su planteamiento sigue siendo el de una estrategia insurreccional, las ciudades permanecen como una prioridad de sus esfuerzos políticos y militares.

Esta situación llevó a que, desde el 2004, el IV Congreso ordenara la creación del Frente de Guerra Urbano Nacional. Este proceso tardaría en consolidarse casi una década —hasta el V Congreso— dada la reticencia de los diferentes frentes de guerra a ceder sus capacidades, así como al lento proceso de incorporar orgánicamente los acumulados políticos del ELN en las ciudades. La versión de un Frente de Guerra Urbano incluía insertarse en las dinámicas poblacionales de resistencia urbana, pero con la capacidad y especialización necesaria para llevar a cabo acciones de guerra en las ciudades. En estos dos aspectos fracasó, pues su inserción en las dinámicas poblacionales de resistencia urbanas es precaria y las acciones desarrolladas no evidencian las capacidades militares, ni mucho menos la especialización de una fuerza como la planteada.

Entre 2014 y 2018, el Frente de Guerra Urbano inició una serie de acciones en diferentes ciudades del país, principalmente en Bogotá y Cúcuta, sumando acumulados logísticos y operativos que, de manera apresurada, se tradujeron en una seguidilla de golpes por parte de la Fuerza Pública. Entre 2018 y 2021, esta estructura fue objeto de judicializaciones que afectaron sus coordinaciones de masas, comisiones financieras y los niveles superiores de mando: en Bogotá (Elefante, Manuel y Oscar, en 2018); Popayán y Cali (Gabriela y diez integrantes más en el marco de la operación Némesis, en 2018); Medellín (Mono Clinton, en 2019, y El Ingeniero, en 2020) al igual que en Saravena (Laín o el Flaco, en 2021). Estos golpes se dieron de manera paralela a las acciones más importantes del ELN en lo urbano, como el atentado contra Estación Policía de San José en Barranquilla (2018) y la Escuela Cadetes General Santander, en Bogotá (2019). Cada una de estas acciones tuvo judicializaciones posteriores y afectaciones al Frente de Guerra Urbano Nacional.

Lo anterior no necesariamente afecta la concepción de *"guerra regional con centralidad urbana"*, que ha venido explorando el ELN desde su V Congreso. La organización sigue teniendo la capacidad de desarrollar acciones urbanas de impacto nacional, como lo demuestra el atentado de enero del 2022 en Cali contra un camión del Esmad, así como su permanente operatividad en ciudades como Cúcuta.

El planteamiento del ELN sigue siendo insurreccional, por lo que las ciudades permanecen como una prioridad de sus esfuerzos políticos y militares

Este contexto sobre las características y el momento del Frente de Guerra Urbano del ELN plantea el interrogante acerca del lugar que ocupa política y militarmente esta estructura dentro del conjunto de la organización y de cara a una eventual negociación de paz con el Gobierno Nacional. Si bien su concepción era la de una estructura especializada y altamente capacitada, y con una capacidad política lo suficientemente robusta para construir "*insurgencia popular y urbana*", los problemas de seguridad, la ausencia de cuadros urbanos con experiencia militar y la indisciplina, han sido problemas de primer orden para la trayectoria del Frente de Guerra Urbano.

A pesar de su resonancia en la opinión pública nacional, la inquietud sobre el estado de cosas actual del ELN continúa siendo el componente del grupo sobre el que menos información se tiene, sobre el que menos certeza o evidencia existe, pero, a la vez, uno de los que más resuena por su potencial impacto en las dinámicas urbanas nacionales. Antes que reproducir las distintas versiones sobre la relevancia y el protagonismo del FGUN del ELN en el Paro Nacional, el reto es identificar en qué punto pudo el ELN aprovechar los eventos que ocurrían para engrandecer la percepción de su influencia urbana.

Un escenario altamente probable es la reconstrucción de las versiones urbanas del ELN a partir de lo que siempre fue: la suma de capacidades regionales —Frentes de Guerra— para construir opciones logísticas urbanas bajo la orientación de la Comisión Nacional de Masas. Un dilema recurrente en el ELN que le ha dado capacidad de fuego a costa de la judicialización o muerte de sus más valiosos cuadros. La pregunta para esta guerrilla en lo urbano es: la ciudad sí, ¿pero a qué precio? En este sentido, habría que reconsiderar la idea de las compañías de los Frentes de Guerra como la compañía Diego, en Bogotá. Este es el modelo tradicional del ELN de relacionarse con las ciudades. Si el FGUN lograra construir base social y formar cuadros para la guerra, sería un obstáculo importante para una eventual reactivación de las conversaciones de paz dada su exposición a procesos de radicalización violenta. El tema necesita más investigación.

REFLEXIONES FINALES

07

7. Reflexiones finales

El panorama territorial del ELN presentado en este documento señala cuáles son los desafíos que supone la impronta de esta insurgencia tanto para dialogar como para pensar en estrategias de seguridad en los próximos cuatro años. En efecto, la paz y las estrategias de seguridad no deben ir por caminos separados, sino estar vinculadas y ser vistas como una apuesta integral de estabilización. La naturaleza del ELN, sus reivindicaciones, las formas de articulación con los territorios, tipos y modos de extracción de recursos, son dimensiones que se deben abordar desde las particularidades y retos que plantea cada contexto subregional.

A pesar de estos obstáculos, la comprensión de las variaciones regionales —enmarcadas en las dinámicas subregionales del ELN— pueden contribuir a llenar de contenido la agenda de paz con esta guerrilla y a abordar el desafío metodológico que implica una negociación acotada, progresiva y acumulativa en el contexto actual. Así lo señalamos en el *"La Paz con el ELN: desafíos y decisiones claves"*.

El escenario actual es positivo: tanto el grupo armado como el Gobierno electo, manejan un discurso abierto de voluntad de diálogo. Con ello, se entiende que el Estado dispondrá de los elementos necesarios para desarrollar un proceso amplio y representativo. No obstante, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que la sola voluntad política no es suficiente. Estamos frente a la insurgencia con la que el Estado ha desarrollado el mayor número de intentos fallidos de negociaciones. Del lado del ELN esas dificultades están enmarcadas en unas dinámicas organizativas y una forma de construcción de consenso complejos y a veces frágiles. **El ELN nunca se ha parado de una mesa en la medida en que entienden que diálogo es diferente a negociación, por lo que no tiene ninguna condición para "conversar de paz". Su aproximación táctica a estos escenarios es más la de ganar visibilidad e interlocución mientras la mesa toma tracción o se desgasta.**

01.
Los dilemas del ELN

De igual manera, es importante considerar y entender los dilemas del ELN. La mirada de sus dimensiones nos hace pensar que los tiempos de la negociación, los de la paz y de la guerra, pueden ser definitivos de cara a una nueva estrategia para resolver la cuestión elena. Mientras la comisión de paz del ELN no reanude su mandato, será más difícil conectar las conversaciones *"de la mesa"* con los imperativos militares que demanda el control o disputa territorial que sostienen sus Frentes de Guerra en varias regiones del país. **Su dilema principal consiste en negociar aprovechando el momento actual y traer un legado de 50 años de lucha a la mesa de conversación o el de desmovilizarse, combatir y transformarse por facciones y de manera gradual.**

Aunque el ELN no está dividido y sigue manteniendo una unidad político militar, sus dinámicas regionales de confrontación pueden llegar a prevalecer sobre las decisiones nacionales que demandan cambios sustanciales en la manera de operar de los frentes de guerra. Si el ELN ha tomado la decisión de salir del conflicto por medio de una negociación —algo que es realmente difuso— es importante que llegue con prontitud a los acuerdos requeridos para dirigirse a una mesa de diálogo y demostrar la cohesión y unidad que muestran en sus comunicados, pero que se desdibuja en las realidades territoriales.

02.
Gobernar sin poder popular

El contexto hibrido que enfrenta el país en términos de conflictividad armada y crimen organizado han convertido al ELN en una organización más pragmática para sobrevivir en un escenario de enfrentamientos locales con grupos que no tienen una impronta organizacional unitaria y jerarquizada, a semejanza de las antiguas FARC. A la vez, como or-

ganización, ha logrado establecer controles territoriales fuertes que, aunque en algunos casos pasan por la intromisión en la estructura administrativa y de gobierno, se consolidan en el control de las dinámicas sociales y económicas a través de la intensificación de la violencia y de la imposición de reglas de juego.

Estas posibilidades de tramitación y gestión, basadas en la violencia, muestran que el ELN es un actor y factor de orden en las localidades donde tiene presencia. Pero, a diferencia de tiempos pasados, la acumulación de recursos materiales y humanos no tiene como objeto desafiar y subvertir las reglas de juego e idea del Estado nacional. Ha creado una zona de comodidad que, a través de esquemas de captura del Estado, le permiten sacar provecho de cuotas burocráticas, instancias de participación local y megaproyectos del Estado.

03.
Pragmatismo frente a las economías ilegales

La disonancia entre el discurso eleno de deslinde del narcotráfico y las prácticas territoriales de sus Frentes de Guerra, son evidentes para las comunidades y la opinión pública. A pesar de estar activamente vinculado a los ejercicios regulatorios de las economías ilegales, las rentas predilectas del ELN son las derivadas del control territorial y la gobernanza extralegal.

El pragmatismo que ha demostrado el ELN frente a las economías ilegales señala dos cosas. Primero, el contexto hibrido de inseguridad y violencia que atraviesa el país le impone habilitar una oferta de orden en el contexto de la economía cocalera. No hacerlo implicaría dejar abierta una ventana de oportunidad a otros grupos armados, lo cual pone en riesgo su posición de poder subregional. Y segundo, la economía del narcotráfico supone un problema creciente dentro del ELN por lo que, si bien el interés político de instancias como la Dirección Nacional o el Comando Central puede ser efectivamente deslindarse de esta economía, solo lo hará en la medida en que pueda avanzar hacia ejercicios de captura del Estado o de gobernanza extralegal en los que pueda extraer recursos *"legales"*.

Un abordaje mixto por parte del Estado que avance en la sustitución voluntaria de cultivos y el tránsito hacia economías legales; que impulse los esfuerzos anticorrupción en departamentos como Arauca y Norte de Santander; y que integre economías informales como los pasos fronterizos informales y el contrabando, pondría el ELN en una situación de tensión económica y política.

04.
El rompecabezas del ELN

Para ser un actor tan determinante en el territorio, es poco lo que se conoce sobre los formatos diferenciados de la organización guerrillera y del mundo político eleno. Como durante varios años las antiguas FARC acapararon la agenda de paz y los esfuerzos militares del Gobierno Nacional, aún el país político no ha logrado interiorizar las marcadas diferencias entre el ELN y las antiguas FARC. Y ese es un asunto de primera importancia para el ELN, para quien ha sido primordial desmarcarse de la imagen de *"hermano menor"* de las FARC, algo que tiene repercusiones importantes en la manera en que esta guerrilla concibe un proceso de negociación con el Estado.

En este sentido, las acciones del Estado en el futuro cercano deberán partir de una actualización del estado actual del ELN. Identificar los sectores más moderados de la organización y considerar los cursos de acción, desde el punto de vista de política de seguridad y de paz, para inclinar la balanza de

la toma de decisiones de la organización hacia estos sectores. Una manera de hacerlo es entender y acompañar los procesos humanitarios que vienen andando en las regiones con diferentes niveles de avances, y considerar las necesidades de la Comisión de Paz de la Habana.

Las condiciones de posibilidad para ELN deben superar los mitos de que es una guerrilla intratable, a la que no le interesa negociar y que no sabe lo que quiere. Además, será de gran ayuda reconocer las experiencias exitosas en materia de ceses al fuego con esta guerrilla y considerar la capacidad que ha mostrado la organización para actuar coordinadamente a nivel nacional a pesar de sus particularidades subregionales. Sin embargo, es poco probable que el rompecabezas eleno se modifique sustancialmente si no se altera el rol que cumple el Frente de Guerra Oriental dentro de la organización. Si la idea de la *"Paz Total"* no está acompañada de una serie de acciones disuasorias e incentivos que produzcan cambios en el comportamiento de los Frentes de Guerra Oriental y Nororiental, es poco probable que una mesa de negociación logre desactivar las lógicas de violencia que presentan las dimensiones del poder eleno en estas zonas del país. Pensar que una negociación con un grupo armado que hoy es más fuerte pero no más integrado que hace cuatro años puede ser más sencilla, resulta contraintuitivo.

05.
Costos y posibilidad de una victoria militar

Si las políticas de seguridad y los planes contrainsurgentes han tenido resultado con el ELN, ha sido para su repliegue o debilitamiento parcial, pero no para su derrota militar. Las políticas del gobierno Duque tuvieron resultados limitados y con poca incidencia en la estructura organizativa, su pie de fuerza, potencia de fuego y presencia e influencia territorial.

Desde la FIP abogamos por una salida negociada a este conflicto violento —aun cuando se insiste en que este proceso no será simple ni corto— por dos razones sencillas. La primera es que el ELN ha mostrado en numerosas ocasiones una capacidad de recomposición y adaptabilidad a las dinámicas y lógicas violentas nacionales, lo que hace prever un largo camino por recorrer si se le quiere derrotar militarmente. No en vano, la literatura comparada sobre conflictos armados muestra que las organizaciones que han perdurado en el tiempo son más resistentes, dependen más del contexto local y mantienen relaciones más complejas (Sinno, 2011). Y la segunda es que la evidencia disponible muestra que los casos de victorias militares sobre insurgencias tienen un altísimo costo humanitario y diplomático en un contexto en el que Colombia necesita continuar sumando legitimidad internacional en materia de paz y Derechos Humanos. (Alden et. Al 2011; Hazelton 2021).

06.
El ELN dentro del proyecto de la "Paz total"

En la actualidad, el ELN no es el grupo armado que ejerce mayor presión sobre las dinámicas de violencia en el país. El denominado Plan Pistola ejecutado por el Clan del Golfo a finales de junio del 2022, al igual que el número de acciones armadas llevadas a cabo por las disidencias de las FARC, representa, en términos de intensidad, una mayor amenaza para la seguridad en Colombia. Sin embargo, como lo hemos señalado a lo largo de este documento, la organización mantiene su capacidad de hacer daño y se ha convertido en uno de los principales motores de la crisis humanitaria que enfrenta el país.

Una aproximación de *"Paz total"* con el ELN demanda una mirada aterrizada que incluya preparar-

se para enfrentar a las "*disidencias elenas*", tener la capacidad de movilizar a la sociedad en contra de la violencia ejercida por esta organización, y definir la relación de un eventual proceso de paz con los procesos de sometimiento o acogimiento de otros grupos armados y del crimen organizado.

A pesar de sus ventajas militares en términos de recomposición y resiliencia criminal, estamos ante un grupo debilitado políticamente por cuenta de su incapacidad de incidir en movilizaciones sociales de trascendencia y por carecer de un músculo militar que pueda desafiar seriamente al Estado. Las oportunidades derivadas de su tendencia hacia el federalismo, son también las limitaciones que podrían terminar en fragmentación. Eso dependerá de la estrategia del Estado en términos de paz y de guerra.

Por último, el rol que juegue el ELN en los dilemas de la *"Paz total"* está mediado por la posibilidad que tiene el Estado y la sociedad de llevarlos en un eventual proceso de negociación en el que abandonen el radicalismo estratégico que exhiben sus principales mandos, propios de la época en que eran activistas universitarios. A propósito de los testimonios revelados por la Comisión de la Verdad sobre el conflicto con las FARC, el ELN debería ser capaz de interpretar que la sociedad colombiana no tolera más secuestros, asesinatos de líderes, confinamientos y reclutamientos forzados.

ANEXO

01

Anexo 1

TABLA 4

PRINCIPALES MANDOS Y COMANDANTES DEL ELN DADOS DE BAJA O DESMOVILIZADOS (2019-2022)

AÑO	TERRITORIO	CUADRO Y RANGO	ESTRUCTURA
2018	Sur de Bolívar	"Samuelito" (miembro de la DN)	Frente Darío Ramírez Castro
2018	Bajo Cauca	"El Gurre" (comandante)	Héroes de Tarazá
2019	Bajo Cauca	"Guacharaco" (cabecilla)	Héroes de Tarazá
2019	Antioquia	"El Perro" (comandante)	Frente Héroes y Mártires de Anorí
2019	Cauca	"José" (segundo cabecilla)	Comisión Omaira Montoya
2019	Sur de Bolívar	"Pica Pasto" (cabecilla y jefe de finanzas)	Frente Héroes y Mártires de Santa Rosa del Sur
2020	Sur de Bolívar	"Mocho Tierra" (Miembro de la comandancia)	Frente Darío Ramírez Castro
2020	Sur de Bolívar	"Gallero" (miembro de la DN)	Frente Darío Ramírez Castro
2020	Arauca	"Dumar" (comandante)	Frente Efraín Pabón
2021	Cauca	Desmovilizaciones colectivas e individuales	Frente José María Becerra
2021	Sur de Bolívar	"Ratón" (Cabecilla)	Frente José Solano Sepúlveda
2021	Sur de Bolívar	Desmovilización individual de "Mañe" (segundo cabecilla)	Frente Héroes y Mártires de Santa Rosa
2021	Chocó	"Uriel" (miembro de la comandancia)	Frente de Guerra Occidental
2021	Chocó	"El Viejo" (miembro del Estado mayor)	Frente de Guerra Occidental
2021	Chocó	"Fabián" (miembro de la comandancia)	Frente de Guerra Occidental
2021	Chocó	"Schumager" (cuadro medio)	Ernesto Che Guevara del FGO
2022	sur de Bolívar	"Raúl" (Comandante)	Frente José Solano Sepúlveda
2022	Arauca	"Pájaro" (cabecilla)	Cabecilla de milicias de la Comisión Omaira Montoya Henao (Frente Domingo Laín Sanz)
2002	Sur de Bolívar	"Pirry" (comandante)	Comandante del Frente Darío Ramírez Castro y miembro de la DN

Fuente: Aponte y Larratt-Smith, 2022. Elaboración propia.

REFERENCIAS

08

8. Referencias

Entrevistas

Entrevista 1: Periodista, realizada en enero 31, 2022

Entrevista 2: Habitante rural de Arauca, realizada en febrero 3, 2021

Entrevista 3: Representante de víctimas, febrero 1, 2022

Entrevista 4: Representante de cooperación internacional, enero 31, 2022

Entrevista 5: Investigador, realizada en enero 31, 2022

Entrevista 6: Organización social, febrero 2, 2022

Entrevista 7: Representante comunidad indígena, febrero 2, 2022

Entrevista 8: Integrante de organización social, noviembre 16, 2021

Entrevista 9: Representante de cooperación internacional, noviembre 18, 2021

Entrevista 10: Lideresa social, noviembre 16, 2021

Entrevista 11: Representante de organización social, noviembre 17, 2021

Entrevista 12: Periodista, noviembre 17, 2021

Entrevista 13: Funcionario de Institución Pública, noviembre 19, 2021

Entrevista 14: Funcionaria institución pública, noviembre 16, 2021

Entrevista 15: Investigadora, diciembre 20, 2021

Entrevista 16: Representante de cooperación internacional de Arauca, enero 31, 2022

Entrevista 17: Funcionario de Institución Pública, noviembre 30, 2021

Entrevista 18: Representante de cooperación internacional, febrero 22, 2022

Entrevista 19: Representante de Cooperación internacional, febrero 16, 2022

Entrevista 20: Representante de Cooperación internacional, febrero 16, 2022

Entrevista 21: Representante de Organización Social, febrero 17 de 2022

Entrevista 22: Funcionaria de institución pública, febrero 17, 2022

Entrevista 23: Miembro de la Fuerza Pública, febrero 17, 2022

Entrevista 24: Funcionaria de institución pública, febrero 18, 2022

Entrevista 25: Representante de Cooperación Internacional, febrero 21, 2022

Entrevista 26: Representante de Cooperación internacional, febrero 21, 2022

Entrevista 27: Líder social, febrero 22, 2022

Entrevista 28: Representantes de la iglesia católica, febrero 22, 2022

Entrevista 29: Representante comunidad indígena, febrero 23, 2022

Entrevista 30: Representante de cooperación internacional, febrero 24 de 2022

Documentos oficiales y estatales

Defensoría del Pueblo (2021) Sistema de Alertas Tempranas, Informe de Riesgo N. 025-2021, octubre 22, 2021.

Prensa

Alerta Santanderes (2022), Autoridades destruyeron mega válvula ilícita de crudo en Caño Limón Coveñas, enero 9, 2022. Disponible en: https://www.alertasantanderes.com/norte-santander/autoridades-destruyeron-mega-valvula-ilicita-de-crudo-en-cano-limon-covenas

Caracol Radio (2020), Llega a 31 la cifra de desmovilizados del ELN en el Cauca, mayo 3, 2020. Disponible en: https://caracol.com.co/emisora/2020/05/04/popayan/1588558354_323921.html

Caracol Radio (2021), Desmovilizado segundo cabecilla de uno de los frentes del ELN en Bolívar, septiembre 3, 2021. Disponible en: https://caracol.com.co/emisora/2021/09/03/cartagena/1630691661_671922.html

Caracol Radio (2021), 25 excombatientes asesinados en Norte de Santander, septiembre 25, 2021. Disponible en: https://caracol.com.co/emisora/2021/09/24/cucuta/1632487042_336818.html

El Baudoseño (2021) Fue abatido alias 'Fabián', cabecilla del Eln en el departamento del Chocó: Mindefensa, spetiemnbre 20, 2021. Disponible en: https://www.elbaudoseno.com/fue-abatido-alias-fabian-cabecilla-del-eln-en-choco-mindefensa/

Caracol Radio (2022) Iván Duque: "El nuevo gobierno va a recibir a un ELN más débil", julio 27, 2022. Disponible en: https://caracol.com.co/programa/2022/07/27/6am_hoy_por_hoy/1658919546_920565.html

El Baudoseño. Policía en articulación con Ejército Nacional recuperan 8 menores e incautan abundante material de guerra al ELN en el Chocó, SF. Disponible en: https://www.elbaudoseno.com/policia-en-articulacion-con-ejercito-nacional-recuperan-08-menores-e-incautan-abundante-material-de-guerra-al-eln-en-el-choco/

El Colombiano (2021), Criminales libran guerra por corredores de Arauca, octubre 5, 2021, Disponible en: https://www.elcolombiano.com/colombia/eln-y-disidentes-de-farc-batallan-por-el-control-de-arauca-GO15820161

El Colombiano (2022). Entre frutas incautaron arsenal que sería usado por el Eln en Arauca, febrero 19, 2022. Disponible en: https://www.elcolombiano.com/colombia/incautacion-de-armas-para-uso-del-eln-en-arauca-IA16613658

El Colombiano (2022). "*Mono Clinton, el insurgente que aterrorizó al empresariado de Medellín, marzo 13, 2022. Disponible en: https://www.elcolombiano.com/antioquia/el-insurgente-que-aterrorizo-al-empresariado-de-medellin-GG16892253*

El Colombiano (2022). Víctimas en Arauca no murieron en combates, fueron sacados de sus casas: Fiscalía, enero 6, 2022. Disponible en: https://www.elcolombiano.com/colombia/homicidios-en-arauca-fiscalia-dice-que-asesinados-no-murieron-en-combates-FC16274212

El Colombiano (2022), ELN patrulló en caserío de Arauca mientras había consejo de seguridad del Gobierno, enero 16, 2022. Disponible en: https://www.elcolombiano.com/colombia/eln-patrullo-caserio-de-arauca-mientras-habia-consejo-de-seguridad-del-gobierno-ED16371533

El Colombiano (2022). Asesinan a Luis Chamapuro, líder indígena del Chocó que fue secuestrado por el ELN, febrero 9, 2022 Disponible en: https://www.elcolombiano.com/colombia/asesinan-a-luis-chamapuro-lider-indigena-del-choco-que-fue-secuestrado-por-el-eln-MG16547658

El Espectador (2021), Encuentran el cuerpo de concejal de Argelia, Cauca, asesinado hace 12 días. Enero 27, 2021. Disponible en: https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/encuentran-el-cuerpo-de-concejal-de-argelia-cauca-asesinado-hace-12-dias-article/

El Heraldo (2022), Diez guerrilleros del ELN se desmovilizaron en el Cauca, marzo 10, 2022. Disponible en: https://www.elheraldo.co/colombia/diez-guerrilleros-del-eln-se-desmovilizaron-en-el-cauca-893426

El Nuevo Siglo (2021), $35 mil millones para intervenir 'Zona Futuro Chocó', septiembre 2 de 2021. Disponible en: https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/09-02-2021-35-mil-millones-de-pesos-para-intervencion-la-zona-futuro-choco

El Nuevo Siglo (2021). Cae 'Shumager' segundo del frente de guerra del Eln en Chocó, noviembre 23, 2021. Disponible en: https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/11-23-2021-cae-shumager-segundo-del-frente-de-guerra-del-eln-en-choco

El Tiempo (2022), Alto Comisionado para la Paz anuncia 13 desmovilizados en Cauca, marzo 10, 2022. Disponible en: https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/comisionado-de-paz-diez-integrantes-del-eln-se-desmovilizaron-en-el-cauca-657572

El Tiempo (2018). Policía incauta material de guerra que sería del ELN, en Nariño, enero 15, 2018. Disponible en: https://www.eltiempo.com/colombia/cali/policia-incauta-material-de-guerra-que-seria-del-eln-en-narino-171096

El Tiempo (2020). El Eln dice que 'Uriel' fue abatido por usar las redes para revolución octubre 20, 2020. Disponible en: https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/alias-uriel-eln-dice-que-fue-abatido-por-usar-redes-sociales-para-la-revolucion-546003

El Tiempo (2021). Cinco militares muertos y seis heridos, saldo de ataque del Eln en Arauca, septiembre 11, 2021. Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/arauca-ataque-del-eln-deja-cinco-militares-muertos-617331

El Tiempo (2021). Los jugosos contratos con el Eln tras la captura del gobernador de Arauca. Octubre 22, 2021. Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/captura-gobernador-de-arauca-los-contratos-con-eln-que-lo-enredan-626982

El Tiempo (2021), Así funciona la operación Artemisa, punta de lanza contra la deforestación, noviembre 17, 2021. Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/operacion-artemisa-asi-funciona-la-campana-contra-deforestacion-en-ff-mm-632814

El Tiempo (2022), El 2022 arranca con 4 grandes redes criminales con casi 13.000 integrantes, 11 de enero de 2022, Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/cuantas-personas-estan-en-los-grupos-armados-organizados-en-colombia-644062

El Tiempo (2022). Lo que se sabe de los cuatro hombres asesinados en Arauquita. Febrero 11, 2022. Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/masacre-en-arauquita-arauca-deja-4-muertos-650860

El País (2021). ¿Qué pasó con los 180 soldados retenidos por campesinos en el Catatumbo?, octubre 29, 2021. Disponible en: https://www.elpais.com.co/colombia/que-paso-con-los-180-soldados-que-fueron-retenidos-por-campesinos-en-el-catatumbo.html

El País (2022). A 27 ascendió el número de disidentes de las Farc abatidos en operación contra alias Arturo, febrero 27, 2022. Disponible en: https://www.elpais.com.co/judicial/a-27-ascendio-el-numero-de-disidentes-de-las-farc-abatidos-en-operacion-contra-alias-arturo.html

La Opinión (2019). Camino complicado de Fudra en el Catatumbo, mayo 5, 2019. Disponible en: https://www.laopinion.com.co/region/camino-complicado-de-fudra-en-el-catatumbo

La Opinión (2021). Fiscal de Tibú asesinada llevaba más de 400 procesos por cultivos, rebelión y homicidios, junio 10, 2021. Disponible en: https://www.laopinion.com.co/judicial/fiscal-de-tibu-asesinada-llevaba-mas-de-400-procesos-por-cultivos-rebelion-y-homicidios

La República (2021). Gobierno Nacional aprobó plan de ejecución de Zonas Futuro por $194.500 millones, julio 22, 2021. Disponible en: https://www.larepublica.co/economia/gobierno-nacional-aprobo-plan-de-ejecucion-de-zonas-futuro-por-194500-millones-3205403

La Silla Vacía (2018). El Posconflicto en el Catatumbo, a un paso del fracaso, febrero 11, 2018. Disponible en: https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/el-posconflicto-en-el-catatumbo-a-un-paso-del-fracaso

La Silla Vacía (2021). El PDET del Catatumbo es menos transformador que lo que vende Duque, septiembre 24, 2021. Disponible en: https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/el-pdet-del-catatumbo-es-menos-transformador-de-lo-que-vende-duque/

La Voz del Cinaruco (2018). Dos militares muertos en ataque del ELN en El Troncal de Arauquita, agosto 29, 2018. Disponible en: https://lavozdelcinaruco.com/20379-dos-militares-muertos-en-ataque-del-eln-en-el-troncal-de-arauquita#.YjNksnrMJPY

Fuerzas Militares de Colombia (2021). Ministro Molano anunció la creación del Comando Específico de Norte de Santander, julio 4, 2021. Disponible en: https://www.cgfm.mil.co/es/blog/ministro-molano-anuncio-la-creacion-del-comando-especifico-de-norte-de-santander

Noticias Uno (2022). Brazaletes de Ejército y disidencias en uniforme de hombre muerto en ataque armado, en Arauca, febrero 6, 2022. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=yP7yaujn8BI

Prensa Rural (2021). Detenciones masivas en Arauca, un nuevo falso positivo judicial, mayo 29, 2021. Disponible en: https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article26783

Revista Semana (2021) Abatido alias Shumager, segundo cabecilla del frente de guerra del ELN en Chocó, noviembre 23, 2021. Disponible en: https://www.semana.com/nacion/articulo/abatido-alias-shumager-segundo-cabecilla-del-frente-de-guerra-del-eln-en-choco/202118/

Revista Semana (2022). La violencia en Arauca es de bandidos matando bandidos: MinInterior febrero 12, 2022. Disponible en: https://www.semana.com/nacion/articulo/la-violencia-en-arauca-es-de-bandidos-matando-bandidos-mininterior/202218/

Revista Semana (2022) ELN atacó estación de Policía en Fortul, Arauca febrero 24, 2022. Disponible en: https://www.semana.com/nacion/articulo/eln-ataco-estacion-de-policia-en-fortul-arauca/202217/

Verdad Abierta (2017) Capturas masivas, una herida abierta en Arauca, enero 2, 2017. Disponible en: https://verdadabierta.com/capturas-masivas-una-herida-abierta-en-arauca/

BIBLIOGRAFÍA

09

9. Bibliografía

Amaya, Daniel. (2021). El frente de guerra Suroccidental: entre el arraigo social y la reconfiguración militar (pp. 417-476). En A. Aponte et al. ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020. CINEP-DIAKONIA.

Aponte, Andrés F. (2012). Cúcuta y el Catatumbo: entre la integración y la marginalización. Disputas territoriales, arreglos institucionales e imposición de un orden social de la guerra. En Conflicto y territorio en el Oriente colombiano. Fernán González et. al. Odecofi-Cinep. Bogotá.

Aponte, Andrés F.; Arboleda, Zohanny y Barrera, Víctor. (2016). Ambiente, minería y posconflicto en Colombia: los casos de Catatumbo y Sur de Bolívar. Bogotá: Cinep/nimd/Fescol/Cordaid.

Aponte, Andrés F y Fernán González (2021). ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1965-2020. Ed, Colección Territorio, poder y Conflicto, Bogotá: Odecofi-cinep.

Aponte, Andrés F. y González, Valentina. (2021). Un poder popular distorsionado: madera, oro y coca como determinantes organizacionales y armados del ELN chocoano (pp. 477-582). En A.

Aponte (et al). ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020. CINEP-DIAKONIA.

Aponte, Andrés F.; Trejos, Luís F.; Larrat-Smith, Charles. (2021). Una insurgencia bipolar: el ELN en la frontera colombo-venezolana. Disponible en la Silla Vacía: https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/una-insurgencia-bipolar-el-eln-en-la-frontera-colombo-venezolana/

Aponte, Andrés F. (2021). Claves para leer el ajusticiamiento en Tibú: menos corazón e hígado y más... En La Silla Vacía. Disponible en: https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/claves-para-leer-el-ajusticiamiento-en-tibu-menos-corazon-e-higado-y-mas/

Aponte, Andrés F. (2021a). La baja de "*Uriel*" y el futuro del ELN: una mirada más honda. Disponible en: https://razonpublica.com/la-baja-uriel-futuro-del-eln-una-mirada-mas-honda/

Aponte, Andrés F.; Hirschell-Burns, Daniel; Uribe, Andrés (2022). Contestation, Governance, and the Production of Violence Against Civilians: Coercive law and order in rural Colombia. APSA. Draft.

Aponte, Andrés F. y Larratt-Smith, Charles. (2022). Ni negociación ni derrota militar: el ELN y la política de seguridad en el gobierno Duque, 2018-2022. Documento de trabajo para el proyecto Conflicto y Paz del Instituto de Estudios Políticos (IEPRI) de la Universidad Nacional. Mimeo.

Aponte, Andrés F. y Larratt-Smith, Charles (2022a). La caja negra de la paz con el ELN. Un análisis organizacional y socio espacial para una mesa de diálogos. Documento de trabajo para el libro La Paz entre el Estado colombiano y el ELN. Mimeo.

Aponte, Andrés F.; Ebus, Bram y Vargas Reina, Jennifer (2022). Conflicto violento y deterioro ambiental en el Catatumbo. Bogotá: FESCOL. Recuperado de: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/19334-20220701.pdf

Bakke, Kristin; Cunnimgham, Kathleen and Seymour, Lee. (2012). A Plague of Initials: Fragmentation, Cohesion, and Infighting in Civil Wars. Perspectives on Politics, 10(2), 265-283.

Barrera, Víctor, Carvajal, Camila & Aponte, Andrés F. (2017). Viabilidad y alternativas para la implementación del plan de sustitución de cultivos de uso ilícito. Una mirada regional desde el Catatumbo (Norte de Santander). CINEP: Mimeo.

Celis, Luis y Gutiérrez, Omar (2015). Las dinámicas de colonización campesina del Sarare, la organización comunitaria, la acción colectiva y el devenir de parte de este movimiento campesino en guerrilla. 1959- 1980. Mimeo.

Celis, Luis y Gutiérrez, Omar (2019), "*Daniel*", Volvería a vivir la vida que viví. Mimeo.

FIP. (2020). ¿En qué va la implementación del Acuerdo de paz en el Catatumbo? Avances y desafíos. Bogotá. Disponible en: https://www.ideaspaz.org/publications/posts/1904

Christia, F. (2012). Alliance Formation in Civil Wars. Cambridge: Cambridge University Press.

Echandía, Camilo. (2013). Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

Gutiérrez, Omar (2010). Arauca: espacio, conflicto e institucionalidad. Análisis Político, 69, 3-34.

Human Rights Watch. (2019). La guerra en el Catatumbo: abusos de grupos armados contra civiles colombianos y venezolanos en el noreste de Colombia. Obtenido de: https://reliefweb.int/report/colombia/la-guerra-en-el-catatumbo-abusos-de-grupos-armados-contra-civiles-colombianos-y

Human Rights Watch (2020). "*Los guerrilleros son la policía*". Control social y graves abusos por parte de grupos armados en el departamento colombiano de Arauca y el estado venezolano de Apure. 22 de enero de 2020, Recuperado de https://www.hrw.org/es/report/2020/01/22/los-guerrilleros-son-la-policia/control-social-ygraves-abusos-por-parte-de-grupos

Larratt-Smith, Charles, El eln en Arauca: el fortín guerrillero en la sombra de los Andes (pp. 259-330). En A. Aponte et al. ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020. CINEP-DIAKONIA, 2021.

Larratt-Smith, Charles; Trejos, Luís Fernando; Aponte, Andrés Felipe (2022). Adiós a la pax araucana: ¿un nuevo conflicto fratricida o una guerra reciclada. En la Silla Vacía. Disponible en:https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/adios-a-la-pax-araucana-un-nuevo-conflicto-fratricida-o-una-guerra-reciclada/

Llorente, María Victoria y Garzón, Juan Carlos. (2020) ¿Qué hacer con el ELN? Opciones ante una derrota militar lejana y un diálogo improbable. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de: http://ideaspaz.org/media/website/FIP_NE_QuehacerELN_Final.pdf

Oficina de Naciones Unidas (2022). Violencia Territorial en Colombia: recomendaciones para el nuevo gobierno. Disponible en: https://www.ohchr.org/es/documents/country-reports/violencia-territorial-en-colombia

Ortega, Henry. (2021). Un ELN entre lo societal y militar: dinámicas y lógicas territoriales del conflicto en el Catatumbo (pp. 331-416). En A. Aponte et al. ¿Por qué es tan dpificil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020. Bogotá: CINEP-DIAKONIA.

PNUD (2014). Catatumbo: análisis de conflictividades y construcción de paz. Bogotá: PNUD-Embajada de Suecia.

Peñate, Andrés (1998). El sendero estratégico del Eln: del idealismo guevarista al clientelismo armado. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.

Rettberrg Angelika; Nasi, Carlo; Leiteritz, Ralf y Prieto, Juan Diego (Eds.) (2018). ¿Diferentes recursos, conflictos distintos? La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia, Uniandes: Bogotá.

Richmond, Oliver (2014). Peace: A Very Short Introduction. Oxford: Oxford University Press.

Sinno, A. (2011). Armed groups' organizational structure and their strategic options. International Review of the Red Cross, 93, 311 - 332.

Staniland, Paul. (2014). Networks of Rebellion: Explaining Insurgent Cohesion and Collapse. Ithaca: Cornell University Press.

Fundación Ideas para la Paz

Calle 100 No. 8A – 37 Torre A. Of. 701.
Bogotá Tel. (57-1) 747 0273
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org